

# La *Beata Stirps* en la Corona de Aragón. Santa Isabel de Hungría y San Luis de Tolosa, culto e iconografía

Francesca Español Bertran  
*Universitat de Barcelona*

La serie de testimonios documentales e iconográficos reunidos en este trabajo, informan sobre la implicación de los integrantes de la familia real (y otras personalidades próximas a ellos) en la promoción del culto a dos santos familiares. Por un lado Isabel de Hungría, hermana de la reina Violante, la esposa de Jaime I el Conquistador; por otro, Luis de Anjou o Tolosa, que lo fue de Blanca, casada con Jaime II. Vinculados ambos al ideario franciscano, y venerados como miembros de la orden o como integrantes de los denominados terciarios, su culto en la Corona de Aragón se encuadra en lo que se ha dado en llamar la *Beata stirps*, un tema aún pendiente de análisis en este ámbito<sup>1</sup>.

En el desarrollo de esta encuesta hay que descartar a Isabel de Portugal (1271-†1336), hija de Pedro el Grande y Constanza de Sicilia, cuya santidad en su país de adopción fue

---

1. Este trabajo se vincula al proyecto HUM 2005-07771 financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Lo han estudiado en el contexto de otras dinastías: VAUCHEZ, A. “*Beata stirps*: sainteté et lignage en Occident aux XIIIe et XIVe siècles”. DUBY, G.; LE GOFF, J. eds. *Famille et parenté dans l’Occident médiéval*, Rome, 1977; id., *La sainteté em Occident aux derniers siècles du Moyen Age*. Roma 1981, p. 209-215; KLANICZAY, G. “Le culte des saints dynastiques en Europe centrale”, *L’église et le peuple chrétien dans les pays de l’Europe du centre-est et du nord (XIVe-XVe siècles)*. Roma, 1990, p. 221-247. Del mismo: “La noblesse et le culte des saints dynastiques sous les rois Angevins”. COULET, N.; MATZ, J-M. dirs. *La noblesse dans les territoires angevins à la fin du Moyen Âge*. Roma, 2000, p. 511-526; id., *Holy Rulers and Blessed Princesses: Dynastic Cults in Medieval Central Europe*. Cambridge, 2002; MANZEL, F. “Piété nobiliaire et piété princière en Provence sous la première maison d’Anjou (vers 1260- vers 1340)”. COULET, N.; MATZ, J-M. dirs. *La noblesse... , op. cit.*, p. 527-551.

reconocida espontáneamente a su muerte, pero cuyo culto en su patria no se inaugura hasta que se hace efectiva su proclamación oficial en el siglo XVII<sup>2</sup>. Para Isabel de Hungría (1207-†1231), por el contrario, entre la muerte y la canonización transcurrieron sólo cuatro años<sup>3</sup>. En el caso de san Luis de Tolosa (1274-†1297) mediaron veinte. Este reducido margen temporal determinará que entre los impulsores más decididos de uno y otro culto, tanto en centro Europa, en el reino de Nápoles, como en los territorios del oriente peninsular se cuenten los parientes directos de ambos.

En el contexto peninsular, el peso de Isabel de Hungría, presentada a Beatriz de Suabia, la esposa de Alfonso X el Sabio, como arquetipo de reina santa por el papa Gregorio IX en 1235<sup>4</sup>, se acusa a lo largo del siglo XIII en muchos conventos de clarisas, en cuya fundación la corona ha intervenido de un modo más o menos directo. Entre los que la tienen por titular se hallan los de Zaragoza y Valencia<sup>5</sup>. Tras el de Santa Isabel de Lérida, descubrimos a la propia Violante de Hungría<sup>6</sup>, que en 1241 costea el solar donde va a instalarse y a quien desde entonces se reconocerá como promotora directa<sup>7</sup>. Una noticia de 1251 se encuadra en esta misma línea. Corresponde al patrocinio por parte de la reina de una capilla consagrada a su hermana en la catedral de Tarragona, para la que se conceden indulgencias en 1259<sup>8</sup>.

Ya en el XIV, santa Isabel fue incorporada a la galería hagiográfica instalada en torno al sepulcro del infante Juan de Aragón (†1334) en la catedral de Tarragona, sede que gobierna a su muerte<sup>9</sup>. Asimismo, a la que decora el trono prioral de Sijena, cuya obra impulsó Blanca de Aragón (†1348), hermana del prelado. Más adelante trataremos de ambos proyectos con detalle, puesto que la efigie de san Luis de Tolosa también se in-

2. GARCIA RIBEIRO DE VASCONCELOS, A. *Evolução do culto de Dona Isabel de Aragon, esposa do Rei lavrador Dom Dinis de Portugal*. 2 v. Coimbra, 1893-1894; AA.VV. *Imagen de la reina Santa. Santa Isabel, Infanta de Aragón y reina de Portugal*. 2 v. Zaragoza, 1999; MCCLEERY, I. "Isabel of Aragon (d. 1336): Model Queen or Model Saint?". *The Journal of Ecclesiastical History*. Vol. 57 (2006), p. 668-692.

3. Sobre la santa, la aportación más reciente y exhaustiva es la colectiva que se presenta bajo el título: *Sankt Elisabeth Fürstin, Dienerin Heilige*. Sigmaringen, 1981. Véase asimismo: FOLZ, R. *Les saintes reines du Moyen Âge en occident (VIe - XIIIe siècles)*. Bruselas, 1992, p. 105-129.

4. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España. Monumenta Hispaniae Pontificia*, I (2004). León, p. 394-396, doc. 482.

5. SANAHUJA, Fr. P. *Historia de la Seráfica provincia de Cataluña*. Barcelona, 1959, p. 353-363.

6. Sobre la reina, que a lo largo de su vida se muestra muy cercana a los postulados mendicantes: BRACHFELD, F. O. *Doña Violante de Hungría reina de Aragón*. Madrid-Barcelona, 1942. Por lo que respecta a su proximidad a los franciscanos, recordemos que el papa Gregorio IX le concedió a ella y a sus hijas en 1237 y en 1240 el privilegio de entrar tres veces al año en los conventos de clarisas de Zaragoza y Barcelona, respectivamente (cf. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S. *Documentos...*, *op. cit.* p. 543, doc. 682, p. 728-729, doc. 938).

7. *Ibid.*, p. 751, doc. 974.

8. CAPEVILA, S. *La Seu de Tarragona. Notes històriques sobre la construcció, el tresor, els artistes i els capitulars*. Barcelona, 1934, p. 41.

9. Véase el apartado que dedicamos a su sepulcro.

cluye en sus respectivos programas iconográficos. Estamos en el reinado de Jaime II, el momento álgido del franciscanismo en el seno de la familia real aragonesa, y la época en la que va a recurrirse al nombre de Isabel, y en menor grado al de Luis, para designar a los infantes<sup>10</sup>.

### San Luis de Tolosa. Su culto e iconografía en los territorios peninsulares

San Luis de Tolosa<sup>11</sup> no sólo fue hermano de la reina de Aragón, Blanca de Anjou, sino que pasó unos años de cautiverio en Cataluña<sup>12</sup> durante los cuales consolidó su vocación espiritual. Volvió a Barcelona en 1297, pocos meses antes de su muerte, para consagrar la iglesia del convento franciscano. La ceremonia, que el santo presidió en su calidad de obispo de Tolosa y que evoca una lauda de gran fortuna historiográfica<sup>13</sup>, dará lugar a la veneración en el convento de la capa que supuestamente vistió el prelado en el transcurso de la celebración<sup>14</sup>. Cuando es canonizado en 1317, aparte su parentesco

10. Es el caso de la propia Isabel de Portugal, hija de Pedro el Grande, y en época de Jaime II, de la infanta que casa con Federico el Bello, duque de Austria y de Estiria. (Cf. MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Jaime II de Aragón. Su vida familiar*. 2 vs. Barcelona, 1948, vol I, p. 151-158). También recibe este nombre una hija de Pedro el Ceremonioso y será muy común en la familia condal de Urgel. Por lo que respecta a Luis, se llama así el obispo de Mallorca y Tortosa, fallecido en 1429, que pertenece a la familia condal de Prades.

11. Sobre el santo y su culto: TOYNBEE, M. S. *Louis of Toulouse and the Process of Canonization in the Fourteenth Century*. Manchester, 1929; VIELLE, C. *Saint Louis d'Anjou, évêque de Toulouse*. Vanves, 1930; LAURENT, M.-H. *Le culte de S. Louis d'Anjou à Marseille au XIV<sup>e</sup> siècle, Les documents de Louis-Antoine de Ruffi suivis d'un choix de lettres de cet érudit*. "Temi e Testi" [Roma] Vol. 2 (1954); PASZTOR, E. *Per la storia di san Ludovico d'Angio (1274-1297)*. Roma, 1955; PAUL, J. "Saint Louis d'Anjou, franciscain et évêque de Toulouse (1274-1297)". *Les évêques, les clercs et le roi (1250-1300)*. ("Cahiers de Fanjeaux" 7). Toulouse, 1972, p. 59-90.

12. Fue rehén del rey de Aragón a raíz del conflicto surgido entre Pedro el Grande y la casa de Anjou por Sicilia que concluyó con el tratado de Anagni. Narra estos hechos con cierto detalle el cronista Ramón Muntaner (cf. MUNTANER, R. *Crònica*, Gustà, M. ed., vol. II, Barcelona, 1998, (5a edició), cap. 169, p. 24-22; cap. 181, p. 41-43; cap. 182, p. 43-45). Sobre el tratado que dio fin al conflicto: Cf. SALAVERT Y ROCA, V. "El tratado de Anagni y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón". *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*. Vol. V (1952), p. 209-360.

13. El texto de la lauda conmemorativa conservada en el MNAC lo publica, entre otros, en: VILLANUEVA, J. *Viage literario a las iglesias de España*. Vol. XVIII. Madrid, 1851, p. 164-165. *Anno Domini M.CCXC.VII. idibus julii hæc ecclesia Fratrum Minorum in honorem Beati Nicholai constructa, fuit consecrata per Dominum fratrem Ludovicum, ordinis Fratrum Minorum, Episcopum Tholosanum, illustris Regis Caroli filium, presente Domino fratre Bernardo eiusdem ordinis, Episcopo Barchinonensi, simul consecrante altare Beati Francisci in eadem ecclesia collocatum* (15 julio).

14. Recogen este dato diversos cronistas de la orden. Véase dentro de este mismo capítulo el apartado consagrado a las reliquias de San Luis en la Corona de Aragón. No obstante la "invención" de la reliquia puede datar de época moderna, puesto que coincide con la famosa "capa de san Luis" custodiada en Saint-Maximin.

con la familia real, existen lugares de la geografía catalana estrechamente vinculados a su biografía, una circunstancia que podría haber favorecido el arraigo de su culto<sup>15</sup>. Sin embargo, la revisión de los datos documentales confirma que no fue así y que sus artífices principales fueron los hijos de Jaime II y Blanca de Anjou, un hecho no contemplado hasta ahora en la abundante bibliografía dedicada a la figura del santo.

Su hermana, la reina, había muerto en 1310 antes del reconocimiento oficial de su santidad, pero los milagros *ad sepulcrum* ya se estaban produciendo<sup>16</sup>. Es probable, en consecuencia, que la suntuosa imagen de la Virgen que Luis le había regalado y que Blanca legó al monasterio de Santes Creus, con su capilla, fuera ya por entonces más una reliquia del hermano que un objeto de devoción. En su testamento dictado en 1308 la describe en estos términos: *imaginem beate Virginis cum laminis argenteis et rubicis et esmaracdis quam dedit nobis episcopus Tholosanus, quondam, karissimus frater noster*.<sup>17</sup>

A pesar de que es posible trazar una panorámica sobre el culto a Luis de Tolosa en los territorios de la Corona de Aragón y constatar el protagonismo de ciertos miembros de la dinastía en su promoción, los resultados en el plano devocional, o en el artístico, nada tienen que ver con lo que su canonización desencadenó en la capital y corte angevina<sup>18</sup>. Lo ejemplifica la tabla pintada por Simone Martini<sup>19</sup> y la reiterada presencia del santo en los sepulcros de la dinastía napolitana, como abogado espiritual<sup>20</sup>.

15. Quizá esta circunstancia haya favorecido, más que la propia incidencia de su culto, el arraigo del de san Francisco en la zona contigua al castillo de Ciurana, en las montañas de Prades, donde estuvo cautivo. Documenta capillas y cofradías consagradas al fundador en esta zona: cf. GORT JUANPERE, E. *Història de Falset*. Barcelona, 2003, p. 115-116.

16. PAUL, J. "Miracles et mentalité religieuse populaire a Marseille au début du XIVe siècle". *La religion populaire en Languedoc du XIIIe siècle à la moitié du XIVe siècle*. ("Cahiers de Fanjeaux", 11). Toulouse, 1976, p. 61-90; PAUL, J. "Le rayonnement géographique du pèlerinage au tombeau de Louis d'Anjou". *Le pèlerinage*. ("Cahiers de Fanjeaux", 15). Toulouse, 1980, p.137-158.

17. MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Jaime II... Op. cit.*, vol. II, p. 37, doc. 57.

18. Para la iconografía del santo véase el estudio clásico de BERTAUX, E. "Les saints Louis dans l'art italien". *Revue des deux mondes*. Vol. CLVIII (1900), p. 616-644; GARDNER, J. "The cult of a fourteenth-century Saint: the iconography of Louis of Toulouse". *I francescani nel Trecento. Atti del XV convegno internazionale* (Asis, 16-18 octubre 1986). Perugia, 1988, p. 169-193.

19. BOLOGNA, F. "Povertà e umiltà: il san Ludovico di Simone Martini". *Studi Storici*. Vol. II (1969), p. 231-259; GARDNER, J. "Saint Louis of Toulouse, Robert of Anjou and Simone Martini". *Zeitschrift für Kunstgeschichte*. Vol. 39 (1976), p. 12-33; HOCH, A. S. "The Franciscan Provenance of Simone Martini's Angevin St. Louis in Naples". *Zeitschrift für Kunstgeschichte*. Vol. 58 (1995), p. 22-38. Para la iglesia napolitana donde se acomodó la tabla, véase el estudio reciente de ACETO, F. "La memoria angioine in San Lorenzo Maggiore". Romano. S.; Bock, N. ed. *La chiese di san Lorenzo e san Domenico. Gli ordine mendicanti a Napoli*. Napoli, 2005, p. 67-94.

20. Sobre este punto: ENDERLEIN, L. *Die Grablegen des Hauses Anjou in Unteritalien Totenkulte und Monumente 1266-1343*. Worms am Rhein, 1997.

Hemos rastreado noticias, a veces muy dispersas, y lo que presentamos constituye una primera aproximación al tema. Tras su canonización, el santo confesor pasó a formar parte de la galería hagiográfica franciscana y por esa vía su culto y su imagen irrumpen en muchos conventos de la orden, tanto en los territorios orientales como en los occidentales peninsulares. Uno de los testimonios más tempranos lo constituye el frontal trecentista del convento de Santa Clara de Tordesillas<sup>21</sup>. Lo preside la figura del santo, que según será común aparece erguido e imberbe<sup>22</sup>. Calza sandalias y viste hábito franciscano sobre el que destaca el manto episcopal; lleva la mitra, pero no sostiene ningún báculo. Con una mano, bendice, y con la otra sujeta la corona que subraya su renuncia al trono napolitano [Fig. 1]. Cuatro episodios de su leyenda hagiográfica, acompañados de textos explicativos, en castellano, flanquean su efigie.

De las cuatro escenas, la primera, en lo alto y a la izquierda, recrea uno de los episodios más recurrentes en los ciclos que se le consagran. Aparece predicando a un auditorio masculino con la corona real en su mano; la segunda secuencia, a la derecha y en lo alto, refleja el momento en que es investido con el hábito de la orden; a la izquierda, en la zona baja, la imagen se acompaña de la inscripción “Cuando le alççan obispo”, y lo que se muestra en ella es su consagración episcopal. El santo luce la indumentaria y las insignias preceptivas; por último un nuevo texto indica: “como el mercader...” La escena presenta a san Luis como obispo, rodeado de frailes, sentado tras una mesa en la que destacan las piezas de una nutrida vajilla. Ante ella se sitúa un laico, el mercader del texto, que le está hablando<sup>23</sup>. Lo que resulta interesante del frontal, aparte el hecho de permitirnos documentar el culto al santo en el convento castellano, es el ciclo iconográfico que se despliega en él, diverso del que muestra en su predela la tabla napolitana de Simone Martini<sup>24</sup>. Como veremos, a comienzos del siglo XIV, por Cataluña circuló una vida de Luis de Anjou en lengua vernácula y no puede descartarse que otro texto de características

21. Se da a conocer, aunque la cronología que se apunta para la obra es excesivamente temprana con respecto a lo que apunta su análisis estilístico: ARA GIL, C. J.; PARRADO DEL OLMO, J. M. *Catálogo monumental. Antiguo partido judicial de Tordesillas*. Valladolid, 19942, p. 294, lám. CLVIII, figs. 333-334. Más recientemente: GARCÍA-FRÍAS CHECA, C. *Real Monasterio de Santa Clara de Tordesillas*. Madrid, 1992, p. 72.

22. Se hacen eco de la codificación de la iconografía oficial del santo que refleja la tabla napolitana de Simone Martini, las obras documentadas tempranamente en la península. Entre las más antiguas conservadas, la que incorpora el sepulcro del infante Juan de Aragón del que tratamos monográficamente. Asimismo, el políptico de Castelló de Farfanya (ahora en el Museo Diocesano de Lérida) o el mural de Pedralbes.

23. Debe de tratarse de uno de los milagros, quizá el relativo al mercader marsellés que, con la ayuda del santo, recuperó la mercancía perdida en el transcurso de un viaje marítimo.

24. Las escenas que se despliegan en ella corresponden, por este orden, a la aceptación de la dignidad episcopal condicionada por su entrada en la orden franciscana, a la profesión pública de los votos franciscanos y su consagración episcopal; la tercera muestra una escena paradigmática de su humildad: Luis lava las manos a un pobre antes de servirle en la mesa; el cuarto episodio muestra la muerte del santo en Brignoles el 19 de agosto de 1297; y el quinto uno de sus milagros *post mortem*: la resurrección de un niño.

similares lo hiciera por Castilla, contribuyendo a divulgar unos episodios específicos de su leyenda que luego los artistas tradujeron a lenguaje figurativo.

El frontal debía de presidir una capilla o un altar que le fue consagrado tempranamente, dada la cronología que parece apuntar el análisis estilístico de la pieza. San Luis reaparece con posterioridad en otro contexto de este mismo convento. Lo descubrimos en la galería hagiográfica desplegada en el arrocabe de la espléndida techumbre que cubre la capilla mayor de la iglesia. San Luis viste hábito y la habitual capa pluvial de color azul. Sostiene un báculo con su mano izquierda y bendice con la derecha. Una cartela lo identifica: “Santo Luys”<sup>25</sup>. En sus proximidades se sitúa san Bernardino.

La cercanía de ambas figuras se reiteró en otras ocasiones. Un retablo perdido encargado por Mencía de Mendoza con destino a la ermita de san Francisco, una de las siete que ordenó construir en el jardín de la “Casa del Cordón” de Burgos, mostraba en la tabla central a san Francisco y a san Antonio y en las laterales a san Luis de Tolosa y a san Bernardino<sup>26</sup>. También se les ha reunido en una de las lastras de alabastro del sepulcro de san Pedro Regalado, en el convento de la Aguilera [Fig. 2]. La presiden el santo angevino, erguido y con la indumentaria habitual, Bernardino, y un tercer santo que unos historiadores identifican como san Antonio de Padua y otros como el fundador<sup>27</sup>.

### San Luis de Tolosa en la Corona de Aragón: capillas y cofradías

Aunque el objetivo de esta encuesta sobre el culto a san Luis de Tolosa en la Corona de Aragón persigue delimitar el protagonismo de los miembros de la familia real en su promoción, es evidente que contó con otros artífices, desde la propia orden, por un lado, a los que se sintieron próximos a sus postulados. En época medieval, la fortuna de un culto hagiográfico puede evaluarse incluso a partir de su incidencia en el campo de las corporaciones devotas o de oficio, una pesquisa que en nuestro caso ha resultado especialmente reveladora.

Que los franciscanos promovieron el culto de san Luis de Tolosa es innegable. Lo percibieron así quienes simpatizaron con el ideario mendicante que, al patrocinar ca-

---

25. HERRERO, M<sup>a</sup>. J. “La techumbre de la capilla mayor en la iglesia de Santa Clara de Tordesillas”. *Reales Sitios*, 107 (1991), p. 59-64, figs., p. 59-60.

26. PEREDA, F. “Mencía de Mendoza (†1500), mujer del I Condestable de Castilla”. Alonso, B. [et al.] ed. *Patronos y coleccionistas. Los condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*. Valladolid, 2005, p. 72, n. 169.

27. Para el sepulcro y su iconografía: ANDRÉS ORDAX, S. *Iconografía de san Pedro Regalado*. Valladolid, 1991; ARA GIL, J. “Escultura en Castilla y León en la época de Gil Siloe: Estado de la Cuestión”. *Actas del Congreso Internacional sobre Gil Siloe y la escultura de su época*, (Burgos, 1999). Burgos, 2001, p. 157-159. Más recientemente, PEREDA, F. *Mencía de Mendoza, op. cit.*, p. 28-33, 37-40.

pillas o retablos, van a convertir al santo obispo en su titular, o incluirán su efigie en la galería hagiográfica que complementa el programa iconográfico de los muebles que los presiden<sup>28</sup>.

Es lo que corroboran una serie de obras de las que vamos a tratar inmediatamente. San Luis, por ejemplo, forma parte del cortejo del fundador, con otros santos igualmente representativos, como santa Clara, a la que hace *pendant*, san Antonio de Padua y otro de difícil identificación al carecer de atributo, en un retablo que se conservó en la iglesia de Castelló de Farfanya hasta su traslado al Museo Diocesano de Lérida durante la guerra civil española<sup>29</sup> [Fig. 3]. Su naturaleza franciscana es innegable por cuanto, aparte las efigies enumeradas, cinco episodios narrativos que ocupan la predela y la zona cumbre del mueble muestran episodios de la leyenda del *poverello*<sup>30</sup>. Aunque en la iglesia de Santa María de Castelló de Farfanya existió una capilla dedicada a san Francisco<sup>31</sup>, que sintoniza con el ideario de la casa real aragonesa y de los infantes que detentan la dignidad condal de Urgell desde el reinado de Jaime II<sup>32</sup>, el retablo pudo llegar al edificio en época moderna desde otro lugar. En el siglo XIX, la desamortización dispersó el mobiliario litúrgico de los conventos, siendo reubicadas imágenes y retablos en iglesias parroquiales próximas. Recordemos que en Balaguer existieron sendas casas de la orden<sup>33</sup>. El políptico de Castelló incorpora un elemento que podría contribuir a desentrañar su periplo en un futuro. Nos referimos a sus dos emblemas heráldicos, uno de ellos en forma de ciervo. Aparece sobre la escena central de la predela, ocupada

28. Aparte los testimonios iconográficos reunidos en este apartado, cabe citar una predela atribuida a Pere García de Benavarre, de origen desconocido, ahora en el MNAC (n.i. 15823). Procede de un retablo de probable origen aragonés, cuyo promotor parece afín a los mendicantes, a tenor de los santos que se reúnen en ella. Por este orden se trata de san Fabián y santa Bárbara, san Pedro Mártir y santa Apolonia, la Imago Pietatis entre la Virgen y san Juan, san Luis de Tolosa y santa Catalina y san Antonio de Paula y santa Quiteria.

29. POST, Ch. R. *A History of Spanish Painting*, Vol. II. Cambridge Mass, 1930, p. 210-211, fig. 145; SUREDA, J. *El gòtic català I. Pintura*. Barcelona, 1977, p. XII del apéndice.

30. Se identifican en Sureda (*ibid.*, p. XII del apéndice). Se muestran los estigmas en la tabla cumbre; en la predela el ciclo se inicia con una escena que se ha interpretado como la reconstrucción de la iglesia de San Damián, sigue la aprobación de la regla por parte de Inocencio III; la tablita central muestra a los donantes del retablo, arrodillados, sigue el episodio del sermón a los pájaros y la muerte del santo.

31. Cf. BERLABÉ, C. "Una empresa artística dels comtes d'Urgell: l'església de Santa María de Castelló de Farfanya (Noguera)" *I Congrés d'Història de l'Església Catalana. Des dels orígens fins ara* (Solsona, 1993), s.l., 1993, vol. II, p. 563-579, esp. p. 569-570.

32. Los hijos varones de Jaime II heredaron los antiguos condados catalanes, en cuyo territorio se dejará sentir el filofranciscanismo familiar. Es el caso, aparte del condado de Urgel, del de Prades, donde se documenta una cofradía consagrada a San Francisco desde mediados del siglo XIV, coincidiendo con el gobierno de Pedro de Aragón (cf. GORT JUANPERE, E. *Op. cit.*, p. 115).

33. SANAHUJA, Fr. P. *Història de la ciutat de Balaguer*. Balaguer, 1984, p. 326 ss.

por los donantes del políptico<sup>34</sup>, y en las enjutas de los arcos bajo los cuales se sitúan las imágenes de los santos, entre otras la del santo angevino. Se le muestra calzado con sandalias y vestido con el hábito preceptivo sobre el que luce el manto sembrado de los lises heráldicos, en oro. Con su mano izquierda sostiene la corona real a la que renunció, y con la derecha el báculo episcopal.

Esta misma iconografía reaparece en el retablo que presidió la capilla instituida en 1402 en honor de santa Eulalia y santa Clara en el claustro de la catedral de Segorbe<sup>35</sup> por el franciscano Francesc Riquer, que fue confesor de Martín el Humano y obispo de esa sede entre los años 1400-1410<sup>36</sup>. El protagonismo que la santa cívica de Barcelona asume en el mueble probablemente delata el origen del prelado promotor de la fundación. Asimismo, sus profundas convicciones franciscanas. Su propia biografía y otras iniciativas culturales que patrocina también las subrayan. Otra capilla del claustro de Segorbe, contigua a la que tratamos, se debe igualmente a su munificencia y está dedicada a san Antonio de Padua y a san Antonio Abad<sup>37</sup>. En la anterior, no sólo santa Clara es una de las titulares, sino que la predela del retablo que la preside incorpora a santa Isabel de Hungría y a san Luis de Tolosa. Este último, por identificar hasta ahora, aparece revestido de pontifical y sobre el hábito luce el usual manto teñido del azul heráldico. Francesc Riquer, cuyo profundo franciscanismo ratifica su testamento<sup>38</sup>, selló con su inhumación en el convento de Barcelona esta vinculación a la orden y a los santos que sustentan su ideario. La lauda sepulcral con su efigie, una lastra de bronce que señalaba

---

34. En su estado actual, el políptico sólo conserva una de las dos imágenes. No obstante, las fotografías antiguas (la que publica Post, por ejemplo) muestran a la pareja arrodillada y con las manos en oración. El escudo con el emblema heráldico del ciervo acompaña al personaje masculino que no viste arnés militar, sino la túnica habitual en los mercaderes desde mediados del siglo XIV. Quizá haya que retener este detalle indumentario que aproxima el personaje a otros promotores artísticos del estamento ciudadano en su posible identificación futura. Es el caso de las figuras yacentes de tres sepulcros de la iglesia de Cervera: Ramón Serra Menor (†1364), Bernat Serra Major (†1382), Berenguer de Castellort (†1389); de una del sepulcro de los Ardevol de Tárrega, ahora en el MNAC, (véase la nota 49), o de dos yacentes originarios de la iglesia antigua del pueblo de Gerb (ahora en distintos paraderos). Sobre estos últimos: ESPAÑOL BERTRAN, F. "El retaule, els sepulcres de Gerb i la inscripció fundacional de la capella de Santa Maria i Sant Antoni". *Lambard*. Vol. XIX (2006-2007), p. 39-50.

35. Sobre la fundación: LLORENS RAGA, P. L. "El claustro gótico de la catedral de Segorbe". *Archivo de Arte Valenciano*. Vol. XXXIX (1968), p. 47-68, esp. 56-57.

36. Sobre el personaje: IVARS, A. "Nuevos datos sobre el franciscano Fr. Francisco Riquer, Obispo de Segorbe". *Archivo Ibero Americano*. Vol. XXX, (1968) p. 253-264. A lo recogido por este autor, puede añadirse la noticia relativa al convento de la orden en Gerona donde consta un personaje de su mismo nombre.

37. LLORENS RAGA, P. L. *El claustro gótico... Op. cit.*, p. 57.

38. Lo dictó en Barcelona el 6 de marzo de 1410 y, aparte las donaciones a diversas casas masculinas y femeninas de la orden, designa al convento de San Francisco de Barcelona heredero universal de sus bienes. Un extracto del documento se publica en MADURELL Y MARIMÓN, J. M. "Testamentos e inventarios episcopales". *Analecta Sacra Tarraconensia*. Vol. XXXIV (1961), p. 110-111.

el lugar de su enterramiento, pervivió hasta época moderna a los pies de las gradas del altar mayor de la iglesia<sup>39</sup>.

Aunque san Luis no es el titular del mueble, su imagen aparece junto a la de san Bernardino en las entrecalles del retablo dedicado a santa Clara y a santa Catalina destinado a la capilla de la misma advocación en la catedral de Barcelona, conservado en la actualidad en un espacio diverso del primitivo<sup>40</sup>. Son figuras, al igual que la de santa Isabel de Hungría, localizada en el guardapolvo, afines a los intereses espirituales de Sancha Ximenis de Cabrera, la promotora de la fundación. Su testamento, dictado en 1471, corrobora el filofranciscanismo apuntado por estos abogados iconográficos<sup>41</sup>. Por lo que respecta a san Luis, su indumentaria y actitud es la habitual; en esta ocasión no sostiene la corona real, que aparece a sus pies, y los lises que ornamentan su manto son de gran formato [Fig. 4].

También debía de incorporar su imagen un retablo encargado al pintor LLuis Borrassà en 1392 por Fr. Tomás Olzina, confesor del rey, cuyo destino desconocemos. Sólo nos resta el contrato, pero la galería hagiográfica prevista resulta reveladora. El mueble iban a presidirlo santa Elena y santa Catalina, pero de las doce imágenes destinadas a las entrecalles, cinco correspondían a miembros de la orden franciscana. Se menciona al fundador, a santa Clara, san Luis, san Antonio de Padua y santa Isabel de Hungría<sup>42</sup>. Por su parte, un palio registrado en un inventario del convento franciscano de Mallorca de mediados del XVI, ostentaba *ab tres imatges, St. Francesch al mig, St. Luis y St. Antoni de Pàdua*<sup>43</sup>.

39. COLL, J. *Chronica Serafica de la Santa Provincia de Cathaluña de la regular observancia de nuestro padre S. Francisco*. Barcelona, 1738, p. 58.

40. Las convicciones mendicantes de la promotora se manifiestan tanto en su devoción a santa Clara, titular con Catalina de la capilla y del retablo, como en los santos que acompañan sus respectivos episodios hagiográficos. A saber: san Luis de Tolosa, san Bernardino, san Nicolás (a quien estaba dedicada la iglesia franciscana de Barcelona) y, junto a ellos, san Vicente Ferrer, que acaba de ser canonizado cuando se ejecuta el retablo, puesto que la obra se realiza entre 1454-1458. A parte se invocan devociones femeninas: Eulalia, Lucía, Bárbara y Águeda. Trata de esta fundación y de su sepulcro VALERO, J. "Sanxa Ximenis de Cabrera i la capella de santa Clara i santa Caterina de la catedral de Barcelona". *Locus Amoenus*, 8 (2005-2006), p. 47-66.

41. Recordemos que entre sus disposiciones testamentarias se halla la de ser inhumada con el cordón franciscano. El testamento se publica en: J. ANDREU I DAUFÍ, J.; CANETA I FARRÉ, M. A.; SERRA I TORRENT, ed. *El Llibre de comtes com a font per a l'estudi d'un casal noble de mitjan segle XV*. Barcelona, 1992, p. 32. Se contextualiza esta precisión indumentaria en F. ESPAÑOL BERTRAN "Los indumentos del cuerpo a la espera del Juicio Final". Yarza, J. comis. *Vestiduras Ricas*, <catálogo de exposición>. Madrid, 2005, p. 73-88, esp. p. 78-80.

42. MADURELL Y MARIMÓN, J. M. "LLuis Borrassà. Su vida, su tiempo, sus seguidores y sus obras II". *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona*. Vol. VIII (1950), p. 94, doc. 94.

43. MARTORELL, F. "Tres retaules franciscans a Mallorca". *Franciscalia*. Barcelona, 1928, p. 241-249, esp. p. 242, n. 5.

En otros casos documentados, san Luis aparece como titular de la fundación y en fechas relativamente tempranas en lo relativo al desarrollo de su culto. Lo confirma la dedicación de una capilla en la catedral de Valencia en 1329<sup>44</sup>, un siglo antes de que llegue a ella el cuerpo del santo, obtenido por el rey Alfonso el Magnánimo en su saqueo de Marsella<sup>45</sup>. Cuando la funda Pedro de Urrea, que ocupará las sedes episcopales de Gerona y de Huesca, ciudad donde muere y es inhumado en 1336<sup>46</sup>, habían transcurrido poco más de diez años desde la canonización.

Otras capillas son más tardías, como la instituida en la galería oriental del claustro de la catedral de Barcelona hacia 1367-1368<sup>47</sup>. Su dedicación la acredita la clave de bóveda, que muestra la figura erguida de un obispo, vestido de pontifical y con el hábito de la orden bajo el manto. Aunque los visitantes de avanzado el siglo XVI registran una doble titularidad (san Luis y san Francisco) y el retablo que por entonces presidía la capilla la proclamaba<sup>48</sup>, en su época fundacional estuvo consagrada sólo al primero. La instituyó un personaje perteneciente a la familia de Ardévol, radicada en Tárrega, un enclave que según veremos resulta especialmente relevante en la difusión del culto al santo angevino. Se trata del miembro de una dinastía de ciudadanos ennoblecidos, que manifestaron su nuevo estatus promocionando, casi en paralelo, varias fundaciones piadosas en sedes diversas. Aparte la que tratamos, radicada en la catedral de Barcelona, en Tárrega impulsaron la obra de un hospital dedicado a San Lázaro y de una capilla consagrada al Corpus Christi, donde instalaron su ambicioso sepulcro monumental, ahora en el MNAC<sup>49</sup>. En 1359 encargaron un retablo al pintor Francesc Serra cuyo destino y titularidad no quedan reflejados en el documento<sup>50</sup>, pero en 1364 el mismo artífice percibe unas cantidades a cuenta de dos retablos para la misma familia. El que suponemos destinado a

44. SANCHÍS SIVERA, J. *La catedral de Valencia*. Valencia, 1909, p. 270, n. 2, p. 324, n. 3, p. 489.

45. La existencia de una tradición en lo relativo al culto al santo angevino en la catedral de Valencia, que Alfonso el Magnánimo pudo conocer, quizá determinó su donación a la sede de las reliquias de san Luis obtenidas en su saqueo de la ciudad de Marsella en 1423. Véase más adelante el apartado que dedicamos a las reliquias del santo en la Corona de Aragón.

46. Sobre el prelado: VILLANUEVA, J. *Viage literario... Op. cit.* Vol. XIII. Madrid, 1850, p. 209-212; AYNOSA, D. *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*. Huesca, 1619, III, p. 410. También, CATALINA, V. *Episcopologio de la diócesis de Huesca*. Huesca, 1891.

47. Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat. Notes inèdites de Josep Mas.

48. MAS, J. "La Visita Pastoral de la seu de Barcelona practicada pel bisbe Il·lm D. Joan Dimas Loris en 1578". *Estudis Universitaris Catalans*. Vol. 17 (1932), p. 97.

49. Analizamos con detalle las fundaciones de Tárrega y el sepulcro monumental en: ESPAÑOL BERTRAN, F. *La escultura gòtica funeraria en Catalunya (siglo XIV)*. Universitat de Barcelona, 1987, vol II; id. "Els sepulcres monumentals d'època gòtica a l'Urgell". *Urtx*. Vol. 5 (1993), p. 120-125.

50. Publica estos documentos: MADURELL Y MARIMÓN, J. M. "LLuis Borrassà... Op. cit., III". *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona*. Vol. X (1952), p. 33, doc. 408. Un documento posterior (1364) confirma que se ha librado la cantidad por razón de ambos retablos al pintor (ibíd., p. 45, doc. 426).

Tárrega no se ha conservado<sup>51</sup>, pero del barcelonés se ha identificado la tabla central en una colección particular<sup>52</sup>. La preside la imagen entronizada del santo angevino con los signos externos habituales [Fig. 5]. Sobre el hábito lleva la capa ornamentada con los lises familiares a la que en este caso hay que sumar las restantes insignias episcopales: báculo, mitra y guantes.

Si permanecemos en la catedral de Barcelona, el inventario de su tesoro realizado en 1522 nos proporciona un nuevo dato en lo relativo a la incidencia artística del culto a san Luis. El documento registra un díptico de marfil del que formaban parte las imágenes de san Luis rey de Francia y san Luis de Tolosa, que aparecen emparentadas a lo largo de los siglos XIV y XV muy frecuentemente. La descripción del primero con espada y pomo no deja lugar a dudas, aunque el visitador no llegue a identificarlo<sup>53</sup>. A pesar de la fecha del documento, el que se identifica como donante de la suntuosa pieza es un personaje que vive durante el siglo XV, una cronología extensible al objeto computado: “Item dues taules de vori ab dotze histories subtilissimament fetes de vori cubertes de argent daurat y en lo dors de dites ystories es smaltat en la una part la Image de la verge Maria tenint lo Jseús al braç e sanct Joan ab lo anyell e un altra Image y en la sumitat quatre angels petits y en laltra part ha dues Images la una de sanct Loys vestit de mantell ab flors de liris laltra Image te una spasa en la una ma y en laltre ma un pom. E foren donades dites taules per en Guillem Bertran quondam. Pesen vuyt marchs y tres onçes.”<sup>54</sup>

A lo largo del siglo XIV, San Luis de Tolosa tuvo una importante incidencia en el campo de las cofradías profesionales. Se trata de un dato que no podemos pasar por alto ya que determinó la existencia de capillas puestas bajo su advocación y el encargo de los retablos que debían presidirlas. En Aragón fue abogado de los notarios de número en diversas ciudades. Aparece como titular de la que se instituyó en Zaragoza en 1328 con sede en la

51. Pudo estar dedicado al Corpus Christi, dada la advocación de la capilla a la que estaba destinado. Tratamos este punto en el segundo trabajo citado en la nota 49.

52. ALCOY, R. “Els Serra dels inicis i la catedral de Barcelona. Aclariments entorn d’un retaule trescentista de Sant LLuis de Tolosa”. *D’Art*. Vol. 19 (1993), p. 121-143.

53. Aparte la indumentaria real, corona, pomo y espada son lo atributos usuales del santo, que en ocasiones puede sostener la corona de espinas, la prestigiosa reliquia adquirida en Bizancio para su santa capilla parisina. Es lo que muestra la imagen que corona el cierre del coro gótico de la catedral de Valencia, trasladado y montado desde antiguo en la sala capitular. En cambio subraya su dimensión real la escultura que forma parte del sepulcro del arzobispo Juan de Aragón en la catedral de Tarragona del que tratamos en este trabajo. Sobre la iconografía del santo, cf. AUZAS, P-M. “Essai d’un repertoire iconographique de Saint Louis”. *Septième centenaire de la mort de Saint Louis. Actes des Colloques de Royaumont et de Paris*, (21-27 mai 1970). Paris, 1976, p. 3-56.

54. Fue publicado por MAS, J. *Inventari de la sagristia de la Seu de Barcelona pres en 1522*. Barcelona, 1923, p. 51-89. Lo publica de nuevo DALMASES BALAÑA, N. de. *Orfebreria catalana medieval: Barcelona 1300-1500*. 2 vols. Barcelona, 1992. Nosotros citamos a partir de esta última (vol. II, p. 320, ap. 277).

iglesia de san Francisco<sup>55</sup>; asimismo, de su homónima en Huesca, cuyos estatutos, como los de la anterior, confirmó Alfonso el Benigno ese mismo año<sup>56</sup>. También estuvo radicada en la iglesia mendicante, en una de las ocho capillas abiertas en la nave mayor. Según indica Diego de Aynsa, se trataba de la tercera del lado del evangelio<sup>57</sup>. Por lo que respecta a los notarios de Daroca, instituyeron su cofradía en honor al santo en 1337<sup>58</sup>.

En Cataluña, con anterioridad a 1348, hallamos bajo su advocación y la de santa Lucía la de los sastres y calceteros de Vic con sede en la iglesia de los framenores<sup>59</sup>. Tanto esta capilla como las anteriores contaron con el consiguiente retablo, que contribuyó a publicitar la leyenda del santo angevino. Desgraciadamente no hemos conservado ninguno de estos muebles y sólo disponemos del contrato alusivo al vicense, cuyas condiciones se firmaron el 2 de agosto de 1406 con el pintor local Nicolau Verdera<sup>60</sup>. Dada su doble titularidad, una de cuyas tablas centrales debía presentar al santo obispo con mitra y báculo, su manto debía pintarse en azul de Acre y estar sembrado con las habituales flores de lis, en oro. Tres historias, no especificadas, sintetizarían su ciclo privativo.

Los atributos de san Luis que venimos evocando se reiteran en la mayor parte de las imágenes conservadas o descritas en los documentos, tanto en las que lo muestran aislado, como en aquellas que lo presentan junto a otros representantes de las órdenes religiosas en los retablos consagrados a Todos los Santos. Entre los últimos resulta elocuente el contraste entre el del monasterio de Sant Cugat del Vallés, de finales del siglo XIV, que no lo incluye<sup>61</sup>, y uno valenciano, encuadrable dentro del gótico internacional, desde 1939 propiedad del Metropolitan Museum de Nueva York, que lo incorpora haciendo *pendant* con san Luis, rey de Francia<sup>62</sup>. Lo identifica, aparte su indumentaria y

55. BOFARULL Y DE SARTORIO, M. D. *Gremios y cofradías de la Antigua Corona de Aragón* (CODOIN, vol. XL). Barcelona, 1876, p. 53-59, doc. XV.

56. *Ibid.*, p. 59-65, doc. XVI. Véase también ARCO, R. DEL. *Antiguos gremios de Huesca. Ordenaciones y Documentos*. Zaragoza, 1911.

57. AYNESA, D. *Fundación, excelencias, ... Op. cit.*, Libro III, p. 576.

58. BOFARULL Y DE SARTORIO, M. de. *Gremios... Op. cit.*, p.137-138, doc. XXXV. Aunque en el documento no se indica cuál fue la sede de esta cofradía, todo lleva a pensar que pudo radicarse en el convento franciscano de Daroca, que, según apunta el padre Hebrera, tenía por titular al santo angevino (HEBRERA, J. A. *Chronica serafica de la santa Provincia de Aragón de la regular observancia de San Francisco*. Vol. II. Zaragoza, 1705, p. 7).

59. JUNYENT, E. *La ciutat de Vic i la seva història*. Vic, 1980, 2ª ed. p. 112.

60. SANPERE Y MIQUEL, S. *Los cuatrocentistas catalanes*. Barcelona, 1906, vol. II, p. VII-IX del apéndice.

61. Una buena reproducción en color de este sector en: SUREDA, J. *El gòtic... Op. cit.*, p. 232-233, figs. 115-116, la imagen general en p. 207, fig. 102.

62. La pintura, procedente de la capilla privativa de la familia Cervelló en la cartuja de Valldecris (Castellón), se reproduce en GAYA NUÑO, J. A. *La pintura española fuera de España*. Madrid, 1958, fig. 32., núm. cat. 58.

las insignias episcopales, una inscripción: S. LOIS. Un nuevo testimonio iconográfico de avanzado el siglo XV, que se ha situado en la órbita de los Vergós, incorpora como atributo del santo un gran libro abierto en sus manos<sup>63</sup>.

Un culto hagiográfico sustenta su reputación en la capacidad milagrosa de las reliquias y en la ejemplaridad de la *vita*. Su difusión es deudora de esos factores, pero depende también de la calidad reconocida a los promotores e ideólogos que lo impulsan. En los territorios de la Corona de Aragón, la *virtus* de san Luis de Tolosa no parece haberse manifestado especialmente. Sus milagros documentados se localizan en las inmediaciones de Marsella, donde los franciscanos custodiaron su sepulcro<sup>64</sup>. Sin embargo, la vida de quien había renunciado a un reino por amor a los pobres sí fue divulgada. Por un lado, oralmente, en el seno de las prédicas con las que sus hermanos celebraron anualmente su *dies natalis*<sup>65</sup>. Por otro, a través de las fuentes escritas. Los franciscanos de Barcelona debieron de invocar, como un elemento de prestigio, la presencia del santo en la consagración de su iglesia en 1297 y puede que el origen del culto a la supuesta capa que el santo vistió durante la ceremonia, y a la que los cronistas de la orden aluden reiteradamente<sup>66</sup>, tenga que ver con todo ello. En su itinerario hacia la santidad, san Luis había “estado” en el convento barcelonés, una huella histórica que podía evocarse en su fiesta anual<sup>67</sup>, al igual que se exhibía solemnemente el suntuoso indumento que le había pertenecido.

63. Se ignora su origen. Se reproduce en GUDIOL, J.; ALCOLEA, S. *Pintura gótica catalana*. Barcelona, 1986, fig. 865.

64. PAUL, J. “Le rayonnement géographique du pèlerinage au tombeau de Louis d’Anjou”. *Le pèlerinage*. (“Cahiers de Fanjeaux”, 15). Toulouse, 1980, p.137-158.

65. A propósito del carácter monográfico que pudieron tener las prédicas medievales, resulta interesante la información que proporciona el cronista Pere Miquel Carbonell con respecto al sermón que se predicaba en la catedral de Barcelona con motivo de la fiesta de san Esteban. Se daba por cierto que el mártir había liberado milagrosamente de su cautiverio en tierras musulmanas a un noble de la familia Pinós (cf. CARBONELL, P. M. *Cròniques d’Espanya*. Alcoverro, A. ed. 2 v. Barcelona, 1997, vol II, p. 30-32 y comentarios del autor de la edición en vol. I, p. 122s.).

66. Vamos a tratar de ella en el capítulo consagrado a las reliquias.

67. En el contexto del culto a las reliquias, y probablemente por influencia de los primeros “itinerarios” creados para los peregrinos en Tierra Santa, donde era imposible venerar a Jesucristo o a la Virgen a través de sus reliquias corporales, se otorgó a los lugares asociados a la infancia y a la vida pública y pasión de Cristo categoría de reliquia “topográfica”. De ahí que en la Edad Media pueda venerarse la estancia donde ha vivido el santo (Santo Domingo de Silos), el lugar donde ha acontecido un milagro muy celebrado (el del gallo y la gallina en Santo Domingo de la Calzada) o pueda mantenerse la arquitectura del pequeño convento en el que el fundador de la orden ha pasado unos días, como sucedió en san Francisco de Barcelona. A finales del siglo XV Munzer certifica que en el antiguo hospital de San Nicolás se había hospedado san Francisco en su viaje a la península para visitar Compostela. Este establecimiento fue donado a los franciscanos que llegaron años después para establecerse en la ciudad y los frailes conservaron esas dependencias englobadas en las que edificaron a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV, por haber acogido a san Francisco. Las mostraron a J. Munzer cuando visitó Barcelona y deja testimonio de ello en el diario de su viaje. El claustro y la estancia

## La Vida de san Luis en lengua vernácula

La canonización del santo en 1317 determinó que muchas de las colecciones hagiográficas que circularon por los territorios de la Corona de Aragón en época bajomedieval no llegaran a incorporar su vida, ya que copiaban o traducían el texto de Jacopo da Verrazze compuesto un siglo antes<sup>68</sup>. No obstante, la preparación del proceso que culminó en 1317 conllevó reunir los datos biográficos que le atañían. Quienes le conocieron, depusieron su testimonio ante los responsables del preceptivo *dossier* y el material resultante va a proporcionar a los artífices del nuevo culto las bases sobre las que construir los ciclos iconográficos que se consagran al santo.

Esta información llegó a Cataluña. Un manuscrito conservado en la Biblioteca del Escorial certifica que se divulgó incluso en lengua vernácula<sup>69</sup>. Se trata de una compilación muy sugestiva en el marco de los intereses devocionales femeninos, puesto que sus consignatarias fueron dos damas de la nobleza catalana trecentista y, además, aunque incluya el “Purgatorio de san Patricio” y la vida de san Luis de Tolosa, predominan en ella las historias de santas, sus arquetipos más cercanos.

Su primera destinataria no sabía leer latín, según fue común, lo que determinó que uno de los textos del conjunto (el “Purgatorio de San Patricio”) se vertiera al catalán. El manuscrito incorpora dos dedicatorias. La del traductor de este capítulo, Ramón Ros, un jurisperito de Tárrega que fecha esa labor en 1320 y del que conocemos otras referencias documentales<sup>70</sup>, y la del copista del manuscrito que se conserva en el Escorial,

---

existían aún poco antes de desaparecer el convento. Las vio VILLANUEVA, J. *Viage literario a las iglesias de España*. Vol. XVIII. Madrid, 1851, p. 163-164.

68. Resulta significativo que la vida de san Luis de Tolosa no se incorporó al compendio hagiográfico en lengua vulgar que conocemos como *Vides de sants Rosselloneses*, al que se han integrado, en cambio, las de los mártires gerundenses san Narciso y san Félix. Véase lo apuntado al respecto por BOHIGAS, P. “El repertori de manuscrits catalans de la Institució Patxot. Missió de París. Biblioteca Nacional (19126-1927)”. Trabajo publicado en *Estudis Universitaris Catalans* y recogido en id. *Sobre manuscrits i biblioteques*. Barcelona-Montserrat, 1985, p. 86-87.

69. Biblioteca de El Escorial, ms. M.II.3.

70. Este texto lo hemos estudiado en un trabajo que estamos concluyendo sobre manuscritos destinados a lectoras, que incorporan dedicatorias. La de Ramón Ros ocupa el folio 12r: “La molt noble e molt honrada madona na Beatriu muller del noble en Guillem Danglola, senyor de Belpuyg, En Ramon Ros, lo menor dels savis en dret de Tárrega, saluts. Ab tota reverencia e ab tota honor. Com vos, madona, hayats gran cura e vos adelitets en legir les santes scriptures que de Deu e de les sues obres parlen, e su en aquelles scriptures que en lati son avos dures e difícils dentendre, per ço madona a honor vostra e que molts ames de vos nagen profit, e que oygen alcunes coses que per haventura hoydes no han, he tornat de lati en romanç una sotil obreta que es apellada porgatori de sent patrici per tal que madona aquela obra axi aromançada ligats e mils entenats, la qual obreta madona he aromançada com mils he pogut segons que en lati he trobat de mot a mot da paraula en paraula...” Sigue el texto que encabeza esta traducción y se fecha finalmente en Tárrega en las calendas de enero de 1320.

Jaume Desprats. En este caso se trata de un clérigo<sup>71</sup> que dedica su labor a una enigmática “condesa de Cardona” y que invoca, en el colofón, a los santos y santas cuyas vidas ha copiado. Lo que no resulta fácil de esclarecer es si la compilación en el formato del manuscrito escurialense es obra suya, o sólo duplicó un ejemplar previo.

De ser así, la reunión de los diversos textos habría tenido como destinataria o promotora a Beatriz de Anglesola, que según el traductor del “Purgatorio de San Patricio” se deleitaba en la lectura<sup>72</sup>. Esta interpretación es la que resulta más verosímil, puesto que la inclusión de la vida de san Luis resulta más coherente en Tárrega, donde existió un convento franciscano, que en Cardona. Puede que Beatriu, la esposa del noble Guillem d’Anglesola, obtuviera el texto a través de esa comunidad, cuyos miembros podrían haberlo utilizado como fundamento de sus prédicas. En todo caso, el santo era lo suficientemente conocido en la villa en la década de los años veinte del siglo XIV, para que alguien blasfemara contra él. Este acto conllevó la intervención del rey Alfonso el Benigno y le valió un posible destierro al infractor, que no era otro que Ramón Ros<sup>73</sup>, el jurisperito que se identifica como traductor del “Purgatorio de San Patricio”.

La vida de san Luis del manuscrito escurialense no aporta datos que no conozcamos por otras fuentes<sup>74</sup>. Se limita a reunir las peripecias biográficas esenciales, prestando atención a las que tienen que ver con Cataluña, particularmente los siete años de su cautiverio y la formación espiritual tutelada por frailes franciscanos que llevó aparejada. Se habla de la paz sellada entre el rey Carlos, su padre, y el monarca de Aragón (que no se identifica) y la boda de su hermana con este último; se recuerda su ordenación en Roma, su viaje a Nápoles, donde renunció a los derechos de primogenitura, y su consagración como obispo de Tolosa. Cuando se ensalzan sus virtudes, se invocan sus prédicas en Italia, Francia y Cataluña, su humillación ante los pobres a los que sirve en la mesa y da de beber diariamente. En otro párrafo, se menciona su búsqueda a través de la oración de una plena identificación con Jesucristo y con su pasión al rezar con los brazos en cruz. Finalmente se alude a su sepulcro, custodiado en el convento de Marsella “que el había hecho edificar y construir”, según se apostilla.

---

71. Fol. 139: *Iste liber scripsit Jacobus de Prato, presbiter ville sancti Petri de Auro nunc commorans in vila Cardone cui Deus det. Bonam vitam Amen. Jo prech deus e los sants e santes demunt dits que preguen deu per mi miyançant la senyora comtesa a qui Deus do bona vida que jo aya bon benifici e la sua gracia amen.*

72. Desde Bellpuig, un lugar en las inmediaciones de Lérida, contiguo a Tárrega, donde residía Beatriz, la compilación habría viajado a Cardona. El lugar era el centro del señorío y corte de la antigua familia vizcondal del mismo nombre, ascendida a la dignidad condal en 1375 durante el gobierno de Hug II (ca. 1320-1400). El circuito del códice entre ambas damas tuvo también carácter familiar ya que los dos linajes estuvieron emparentados en diversas ocasiones a lo largo del siglo XIV.

73. BARCELONA, P. M. “La cultura catalana durant el regnat de Jaume II, III”. *Estudis Franciscans*. Vol. 92 (1991), p. 440, doc. 400.

74. Comprende desde el folio 114 al 117.

## La promoción del culto a san Luis de Tolosa en el entorno áulico

Cuando san Luis de Tolosa fue canonizado en 1317, el papa lo notificó a Jaime II<sup>75</sup>. Desconocemos si la noticia desencadenó alguna celebración especial en el seno de la familia real aragonesa. No obstante, muy poco después, los hijos del monarca van a adquirir un notable protagonismo en la promoción de su culto, que en ocasiones hallaremos aparejado al de san Luis, rey de Francia, con quien todos ellos también podían reivindicar lazos de sangre, aunque más lejanos. Para la Corona de Aragón, no contamos con un texto tan revelador como el que transmite Sancha de Mallorca, casada con el rey Roberto de Nápoles, al Capítulo General de la orden franciscana reunido en Asís en 1334, del que incorporamos, por su elocuencia, los párrafos donde se reivindica la santidad de la propia estirpe y sus vínculos a la orden franciscana, por su elocuencia:

“Sabed hermanos que el Señor me ha hecho nacer en este mundo de tal proge y tallo como fue Esclaramunda, reina de Mallorca, de santa memoria, hija verdadera de San Francisco y madre mía; hizo que mi hermano mayor renunciara a su herencia por amor a Jesucristo y que se hiciera hijo del bienaventurado Francisco ingresando en su orden, me refiero a Fra Jaime de Mallorca, amadísimo hermano mío; le complació que [yo] fuera del linaje de Santa Isabel, la cual fue también verdadera y devota hija de San Francisco y madre de su orden, hermana de la madre de mi padre Jaime. Rey de Mallorca, de buena memoria; y me dio por marido al ilustrísimo monseñor Roberto, Rey de Jerusalén y de Sicilia, hijo de María, Reina de los referidos reinos y de Hungría, de feliz memoria, hija de San Francisco y madre de San Luis que renunció al cetro por amor de Jesucristo y fue framenor.”<sup>76</sup>

Los mismos sentimientos que expresa la reina Sancha debieron de compartírselos los hijos de Jaime II y Blanca de Anjou y puede que algún otro miembro de la familia. Aunque no alienten un texto de belleza equivalente al transcrito, lo proclamaron con sus iniciativas: el primogénito de Jaime II renunciando al trono para entrar en religión<sup>77</sup>, el infante Alfonso, que va a reinar en su lugar, patrocinando diversas fundaciones que tienen a Luis de Tolosa por titular, al igual que lo hace Juan, patriarca de Alejandría, y arzobispo de las

---

75. También escribió al rey Sancho de Mallorca. Los documentos en: LAURENT, M-H. *Le culte... Op. cit.*, docs. XII-XV.

76. WADDINGUS, L. *Annales*. Vol. III. Lugduni, 1635, p. 421-422.

77. FINKE, H. *Acta Aragonensia*. 2 vols. Berlin-Leipzig, 1908; MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Jaime II de Aragón... Op. cit.*, p. 83-106; MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. “Una carta inédita del primogénito de Jaime II de Aragón”. *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*. Vol. I. Barcelona, 1950, p. 477-488; MIRET Y SANS, J. “El forassenyat primogénit de Jaume II”. *Memòries de la Secció Històrico Arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans*, XVIII. Barcelona, 1957; FORT I COGUL, E. “Una vocació monàstica obstinadament inter dita. El primogénit de Jaume II i el seu vot de professar a Santes Creus”. *Studia Monastica*. Vol. 3 (1961), p. 357-376.

sedes metropolitanas de Toledo y Tarragona, o Blanca de Aragón, priora de Sijena. Por su parte, el infante Pedro, conde de Ampurias y de Prades<sup>78</sup> por este orden, al enviudar, tomará el hábito franciscano en el convento de Barcelona el 12 de noviembre de 1358. Un texto en primera persona evoca en qué circunstancias se despertó su vocación:

“Com yo frare Pere de Aragó fos en lo loc de Falcet ...fiu oració al nostre senyor Jesuchrist que plagués a ell a mi indigne pecador de mostrar via et carrera on yo posqués ell servir a profit de la meua anima e a bon exemple de molts. E feta aquesta oració per alguns dies, una nit que yo dormia en mon lit, la mija nit passada, yo viui aytal visió. Era a mi vigares que frere Bernat Bru, llavos llavos (sic) ministre dels frares menors en la provincia de Aragó, vengués a mi, dient aytals paraules: “Senyor, sant Luis, avoncle vostre, ve a vos”. E yo asó oit, cuytadament fort gojós et encara intenes que isqués en un porxe badiu, per on venia debes a mi lo dit avoncle meu mossen sant Lois, et quan yo'l viui et foiu prop dell, gitem a sos peus per tal besás aquells, mas ell no u sofrí, anç me pres per lo bras et llevam de terra et besam... et stant stant (sic) axí a la part de la cara sue de luen quolcom staven VII o VIII persones, homes et fembres, clars et resplandents en abit de frayres menors et menorettes; et dixme llavors mossen sent Lois: “Nebot dix ell; vets vos aquells qui son lla, tots stats de nostre linatge et sots habit de sant Francesch et de santa Clara; son en gloria et aquesta es la vida e carrera vostra a be de la vostra ánima et a be de les ánimes de molts.”<sup>79</sup>

En Pedralbes, el monasterio inaugurado en 1327 por Elisenda de Montcada, la última esposa de Jaime II, el santo no es titular de ninguna de las capillas de la iglesia. No obstante, su efigie forma parte de una de las composiciones pictóricas más tempranas descubierta en los muros interiores de la casa, concretamente del espacio que se conoce como “la Abadía”. Forma parte de un gran Calvario [Fig. 6], encuadrado plenamente en la espiritualidad mendicante, puesto que la Virgen ostenta una espada clavada en su pecho. Dado el estado del mural, no es posible identificar a todos los santos que flanquean la composición central, pero sí al fundador, a santa Clara y a san Luis de Tolosa<sup>80</sup>.

Entre los miembros de la familia real más implicados en el patrocinio del culto a san Luis hallamos a Alfonso el Benigno. Con ocasión del castigo a un habitante de Tárrega

78. COLL, Fr. J. *Chronica de la Santa Provincia de Cataluña...* *Op. cit.*, pp. 92-114; BARCELONA, P. M. “El infante Fr. Pedro de Aragón”. *Estudios Franciscanos*. Vol. XI (1913), p. 132-136; XII (1914), p. 129-141, 434-438; XIII (1914), p. 204-215; XIV (1915), p. 58-65. VALLS I TAVERNER, F. “El tractat ‘De regimine principum’ de l’infant Pere d’Aragó”. *Estudis Franciscans*. Vol. XXXVII, (1926), p. 271-287, 432-450; XXXVIII (1926), p. 107-119, 199-209. POU Y MARTÍ, J. M<sup>a</sup>. *Visionarios, begunos y fraticelos catalanes. Siglos XIII-XV*. Vic, 1930 (reprt. Madrid, 1991), p. 308-396; MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Jaime II de Aragón...* *Op. cit.*, p. 158-169.

79. Tomamos el texto de POU Y MARTÍ, J. M<sup>a</sup>. *Visionarios...* *Op. cit.*, p. 349-350.

80. Se reproduce en GUDIOL, J.; ALCOLEA, S. *Pintura gótica...* *Op. cit.*, fig. 186, referencias p. 38.

que ha maldecido al santo en 1324, alude a él como *beatum Lodovicum, inclite recordationis karissimum avunculum nostrum*<sup>81</sup>.

En la iglesia de los franciscanos de Teruel existió una capilla consagrada a san Luis de Francia y a san Luis de Tolosa cuya fundación se atribuye a su munificencia<sup>82</sup>. A finales del siglo XIV la iglesia mendicante fue reconstruida por completo por iniciativa de García Fernández de Heredia, por entonces arzobispo de Zaragoza<sup>83</sup>. El prelado, sobrino del maestro de Rodas, bajo cuya tutela desarrolló su *cursus honorum*, fue obispo de Vic (1377) antes de ser promovido a la sede metropolitana, al frente de la cual se hallaba cuando fue asesinado en 1411. Como impulsor de la nueva fábrica, su heráldica campea abundantemente por sus muros exteriores e interiores. La construcción fue rápida si damos crédito a los historiadores, que sitúan su consagración en 1402<sup>84</sup>. De acuerdo con un modelo que armoniza con los preceptos arquitectónicos de la orden, el edificio comprende una nave cubierta con bóveda de crucería y cabecera poligonal con cinco capillas por lado. En él, la antigua fundación promovida por Alfonso el Benigno se acomodó en el espacio más próximo al presbiterio del lado de la epístola.

No sabemos si la sustitución del antiguo edificio determinó la desaparición del retablo que presidió la capilla primitiva. Una noticia recogida por los historiadores de la orden documenta su envío por orden de Alfonso el Benigno el 26 de julio de 1335 y su titular, que no era otro que san Luis de Tolosa<sup>85</sup>. Quizá pueda identificarse con uno pintado por Ferrer Bassa por aquellos años. Entre 1333 y 1335 el artífice trabajó en la ilustración de un ejemplar de los *Usatges i Constitucions de Catalunya*<sup>86</sup> para el monarca y también realizó para él un retablo del que no se indica advocación ni destino<sup>87</sup>. No obstante, la coincidencia temporal entre esta noticia y la referida al mueble confeccionado

81. Ver la nota 73.

82. AMORÓS PAYÁ, P. L. *Los inventarios del Antiguo Archivo del convento de San Francisco de Teruel*. Teruel, 1960, p. 12, 63-64. Apoyaría la doble advocación de la capilla a los santos Luises, una tradición recogida por los historiadores domésticos referida a un supuesto milagro obrado por el rey San Luis de Francia en Jaime el Conquistador. La noticia, a pesar de su más que evidente carácter apócrifo, resulta coherente si la planteamos como el reflejo del culto que pudo tributarse al santo rey en la iglesia (*ibid.*, p. 91-93).

83. Sobre el personaje: LA VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA, D. "El arzobispo Fernández de Heredia y sus parientes". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Vol. CLVI (1965), p. 21-39; SIMÓN, F.; ATIENZA, C. "La iglesia de San Francisco de Teruel". *Teruel*. Vol. 44 (1970), p. 71-87.

84. HEBRERA, Fr. J. A. *Chronica Seráfica de la Santa Provincia de Aragón de la regular observancia de N. P. S. Francisco*. Zaragoza 1704, cap. 1, p. 213; AMORÓS PAYÁ, L. "Los santos mártires franciscanos B. Juan de Perusa y B. Pedro de Saxoferrato en la historia de Teruel". *Teruel*. Vols. 15-16 (1956), p. 64, 123-126.

85. SANAHUJA, Fr. P. *Historia de la Seráfica provincia de Cataluña*. Barcelona, 1959, p. 126.

86. TRENS, M. *Ferrer Bassa i les pintures de Pedralbes*. Barcelona, 1936, p. 164-165, docs. III, IV, V, VI.

87. En esa fecha se le paga a Bassa la cantidad que quedaba pendiente de los 2000 sueldos pactados por la obra. La fecha del documento y el hecho de que el retablo parece estar concluido coinciden con el año del envío a Teruel del mueble (*ibid.*, p. 165, doc. VII).

para los franciscanos turolenses por iniciativa real, permite deducir que ambas aluden a una misma obra. De ser así, y considerando las fechas, no sólo se trataría de una de las realizaciones más antiguas de Ferrer Bassa localizadas fuera de Cataluña, sino que habría que ponderar la aportación del pintor áulico en la creación y divulgación de la iconografía del santo por los territorios de la Corona<sup>88</sup>. Aunque el retablo parece haber tenido un solo titular, si hubiera reflejado la doble advocación que las fuentes modernas señalan para la capilla, sería posible evocar alguna de las escenas del ciclo consagrado al rey Luis, a través de las miniaturas que ilustran el oficio del santo en el “Libro de Horas” ejecutado por Ferrer Bassa para la reina María de Navarra poco después<sup>89</sup>.

Alfonso el Benigno no sólo fundó la capilla de Teruel. Por disposición testamentaria instituyó otra en honor de los santos Luises en los franciscanos de Lérida, en cuya iglesia dispuso su enterramiento<sup>90</sup>. Dada su acreditada devoción al santo obispo, no podemos descartar que el monumento funerario real incorporara esas mismas efigies entre las de otros abogados espirituales de la misma orden<sup>91</sup>. Los sepulcros catalanes contemporáneos que conservamos, certifican el peso adquirido en sus programas iconográficos por estos mediadores<sup>92</sup>. Entre ellos destaca el del arzobispo Juan de Aragón en la catedral de

88. Recordemos que en la abundante bibliografía referida al pintor catalán su posible intervención en un retablo impulsado por el rey Alfonso el Benigno con destino a los franciscanos de Teruel nunca se ha contemplado.

89. Sobre este ciclo: YARZA LUACES, J. “María de Navarra y la ilustración del Libro de Horas de la Biblioteca Nazionale Marciana”. NARCON, S.; ARNALL, M<sup>a</sup> J.; YARZA LUACES, J. *Libro de Horas de la reina María de Navarra*. Barcelona, 1996, p. 93-256.

90. El texto del documento señala: *Item vulumus quod dicti manumissori nostri faciant fieri et construi in eodem monasterio unam capellam in meliori loco ipsius ecclesie, in qua fiat altare sub invocatione Beati Lodovici, quondam Ffrancorum regis et Beate Lodovici quondam, episcopi Tolose, et quod emant et donent ipsi capelle et altari eiusdem omnia necessaria ornatui et apparatus erumdem.* (UDINA I ABELLÓ, A. *Els testaments dels comtes de Barcelona i dels reis de la Corona d'Aragó*. Barcelona, 2001, p. 205, doc. 34).

91. El sepulcro fue obra del escultor Pere de Guines, que trabajó en él en los años finales de la década de los treinta del siglo XIV por orden de Pedro el Ceremonioso y de la reina Leonor de Castilla, su viuda. El mausoleo, doble, presentaba a Alfonso y Leonor sobre la cubierta vestidos con el hábito franciscano, según refieren las fuentes antiguas que lo describen antes de su destrucción en 1645 durante la Guerra dels Segadors. Se trata de alusiones muy someras que no proporcionan ninguna información sobre la decoración exterior del sarcófago, donde, tratándose de un monumento exento, pudieron ubicarse las figuras de los santos protectores y familiares.

92. Lo certifican las pinturas que decoran el fondo del arcosolio del claustro en Pedralbes que acoge el osario de Beatriz de Fonollet (†1362). Aunque los murales se conservan desigualmente, se identifican las imágenes del fundador (el episodio de los estigmas), san Miguel matando al dragón, las santas Clara y Catalina y san Esteban. El sepulcro de la reina Elisenda de Montcada en la iglesia del monasterio incorpora las imágenes de san Francisco y santa Clara, así como la de san Jaime y santa Elisenda. Contemporáneamente en el frontal de determinados sarcófagos hallamos imágenes cuya función resulta inequívoca en este contexto. Es el caso de los osarios conservados en el museo y catedral de Vic, que presentan, entre otros, a san Cristóbal.

Tarragona, del que trataremos en el apartado que sigue. Ya hemos invocado a este infante al computar las iniciativas a favor de los franciscanos de los miembros de la familia real. En su caso, no obstante, al igual que en el de Alfonso el Benigno, a esa afección genérica se suma la promoción del culto a los santos familiares. Su Salterio, un completo *Psalterium feriatum* de gran belleza, conservado en la Biblioteca Nacional de Cataluña (Ms, 1759), incorpora unos himnos de las horas canónicas en honor de san Luis de Tolosa, que han servido para fecharlo entre 1317 (año de la canonización) y 1334, el de la muerte de su destinatario<sup>93</sup>. También es indicativa de esta devoción la fundación de una capilla en honor de san Luis en la iglesia de los franciscanos de Barcelona. Los cronistas de la orden se hacen eco de la noticia, que sitúan en 1326<sup>94</sup>. En esta misma línea, también puede atribuírsele la dedicación al santo angevino de la capilla del puente de Monistrol, una obra pública destinada a favorecer el paso de los peregrinos que se dirigían a Montserrat y que estaba en construcción cuando el infante actuó en el monasterio como administrador pontificio<sup>95</sup>.

En la catedral de Tarragona san Luis de Tolosa forma parte de la galería hagiográfica que acompaña la imagen yacente del prelado en su monumento funerario. En esta misma sede se conserva otra pieza de gran interés. Aunque es ajena al patrocinio directo de Juan de Aragón, puesto que data de avanzado el siglo XV, podría entroncar con la devoción al santo obispo introducida por él en la catedral. No sabemos quién fue su promotor, ni a qué usos litúrgicos o a qué capilla se destinó. Sin embargo, es una pieza excepcional por su calidad e iconografía. Nos referimos al frontal bordado que contiene el ciclo más completo conservado en Cataluña sobre el santo [Fig. 7]. Los cuatro episodios reflejan por este orden su renuncia al trono, la recepción del hábito franciscano, la visita de su padre Carlos II de Anjou al convento y la predicación de Luis de Tolosa ante un auditorio cortesano presidido por los reyes, que se sitúan en primer término<sup>96</sup>.

En lo relativo a la fundación de capillas en honor de san Luis y aunque localizada fuera de la península, no podemos dejar de lado la iglesia de Viena que impulsa la in-

---

93. SOBERANAS LLEÓ, A. J. "Notas sobre dos manuscritos tarraconenses de la Biblioteca Central". *Biblioteconomía*. Vol. 48 (1958), p. 135-141, esp. 135-138.

94. COLL, Fr. J. *Chronica Serafica... Op. cit.*, p. 46: "Esta capilla es la que está al lado de la puerta de la Iglesia, llamada la puerta de S. Antonio. Con el tiempo un devoto de Santa Rosa de Viterbo hizo fabricar in hermoso retablo de la santa, que se puso en dicha capilla. En lo alto de el retablo están San Luis Obispo de Tolosa y el otro San Luis Rey de Francia: y es al presente llamada la Capilla de Santa Rosa."

95. BARAUT, C. "La construcció del pont de Monistrol sobre el riu Llobregat (1317-1375)". *Montserrat. Butlletí del Santuari*. Vol. 5 (1983), doc. 4, p. 35-39.

96. Sobre el bordado y sus características técnicas, véase el estado de la cuestión en: MARTÍN, R. M. "Frontal de sant LLuis, bisbe de Tolosa de Llenguadoc". *Pallium* <catálogo de exposición>. Tarragona, 1992, p. 169. Buenas reproducciones en ESPAÑOL, F. *El gòtic català*. Barcelona-Manresa, 2002, figs. p. 340-341.

fanta Isabel, otra hija de Jaime II y Blanca de Anjou casada con Federico el Bello, duque de Austria y Estiria<sup>97</sup>, puesto que se inscribe plenamente en la encuesta que venimos desarrollando.

### El sepulcro de Juan de Aragón y la *Beata Stirps*

Aunque la presencia de san Luis de Tolosa en el mausoleo, junto a san Luis rey de Francia y santa Isabel de Hungría, ha sido subrayada por la historiografía desde antiguo<sup>98</sup>, hay otros datos que corroboran la devoción del arzobispo por el santo familiar. De todos los hijos de Jaime II y Blanca de Anjou es, además, el que por su formación puede haber percibido con más nitidez el concepto de la “santa stirpe”. Las iniciativas que emprende la tienen como horizonte.

Su sepulcro fue iniciado tras su muerte, según pudimos determinar gracias a un documento que, aunque publicado, era desconocido por la historiografía artística. Confirma su cronología una carta de su hermano Alfonso el Benigno a los canónigos de Tarragona, fechada el 20 de agosto de 1334, un día después de su fallecimiento<sup>99</sup>, en la que señala la conveniencia de iniciar la obra. El sepulcro, labrado íntegramente en mármol, se ubicó en un lugar privilegiado de la iglesia, ya que el arcosolio que lo cobija está excavado en el área presbiterial. Ocupa un lugar reservado usualmente a los patronos y a los santos y algo de esto último se sugiere en el epígrafe que preside su sarcófago, donde se alude a los milagros obrados por el arzobispo: PRO QUO DEUS TAM IN VITA, QUAM POST MORTEM EIUSDEM ESTE MULTA MIRACULA OPERATUS<sup>100</sup>. Probablemente esta fama justifique el reprochable acto de su hermana, Blanca de Aragón, que robó su cadáver en 1335 para trasladarlo al monasterio de Sijena, del que era priora<sup>101</sup>.

97. Cf. MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Jaime II... Op. cit.* Vol. I, p. 151-158.

98. FRANCO MATA, A. “Sepulcro de Don Juan de Aragón en la catedral de Tarragona. Relaciones iconográficas y estilísticas con Italia”. *Reales Sitios*. Vol. 75 (1983), 57-64; PREVITALI, G. “Il sepolcro di Giovanni d’Aragona: un suggerimento”. Id. *Studi sulla scultura gotica in Italia*. Torino, 1991, p. 93-99; YARZA, J. “La imatge del bisbe en el gòtic català”, en “*Thesaurus*”. *L’Art dels Bisbats de Catalunya*. Barcelona, 1986, p. 118-136; FRANCO MATA, A. “Relaciones Hispano-Italianas de la escultura funeraria del siglo XIV”. Núñez, M.; Portela, E., ed. *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*. Santiago de Compostela, 1988, p. 99-125; ESPAÑOL BERTRAN, F. *Guillem Seguer de Montblanc, un mestre Trescentista escultor, pintor i arquitecte*. Montblanc, 1994; id. *El gòtic català. Op. cit.*, p. 158-159.

99. VINCKE, J. *Documenta Selecta*. Barcelona, 1936, p. 370-371, doc. 506.

100. Esta glosa funeraria se transcribe, entre otros, en FRANCO MATA, A. *Sepulcro de Juan... Op. cit.*, p. 58. A partir de esta y otras consideraciones ya se ha planteado la posibilidad de que se pretendiera su canonización. Lo apunta YARZA, J. *La imatge del bisbe... Op. cit.*

101. MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Jaime II... Op. cit.* Vol. II, p. 332-333, doc. 459.

Insistiendo en esta línea, resulta igualmente significativa la localización del sepulcro en la zona inferior a la ocupada por la reliquia de Santa Tecla. El brazo de la patrona de la iglesia, traído con tanto esfuerzo desde Armenia por Jaime II, entró en la ciudad de Tarragona en 1323<sup>102</sup> y ocupa un armario situado en lo alto, en el lado de la epístola de la capilla mayor. Debajo de él se situará años después el sepulcro episcopal. La coincidencia topográfica es plena y no puede deberse al azar. Si se observa detenidamente el muro en el que se insertan relicario y túmulo, llega a apreciarse hasta qué punto se trata de un proyecto unitario en el que uno y otro se revelan complementarios entre sí. Incluso adquiere sentido que los dos escudos que campean a ambos lados de la ventana-ostensorio ostenten el emblema del arzobispo, a la derecha, y la Tau, el “signo” propio de la iglesia tarraconense, a la izquierda. La posición del primero, muy por encima del monumento sepulcral, identifica el espacio de la reliquia como privativo, se apropia de él, y proyecta ambigüedad o ilumina (según lo interpretemos) el proyecto en su conjunto.

Si a todo ello le añadimos la explícita evocación de la santa stirpe de la que desciende el arzobispo por medio de las efigies de sus santos familiares, parece evidente que al menos el ideólogo de la empresa artística, cuya identidad desconocemos, ponderó como posibilidad la promoción del difunto al terreno de la santidad<sup>103</sup>. El texto del epitafio lo corrobora. Se glosan las cualidades del eclesiástico como predicador, su ciencia infusa, su vida sujeta a penitencia, que corrobora la documentación expurgada<sup>104</sup>. No estamos ante un texto apologético sino biográfico. En el siglo XIV se llegaba raramente a la santidad por la vía martirial y era la excelencia lo que convertía a los hombres en confesores. Es lo que subraya el texto epigráfico desplegado en el frontal del sarcófago.

El monumento episcopal comprende el sarcófago presidido por la efigie de Juan de Aragón y en torno a ella, alrededor del hueco del arcosolio, cinco esculturas de pequeño formato [Fig. 8]. Todos estos elementos se han labrado en mármol. También lo restante del proyecto, desde el placado interior del arcosolio, al marco arquitectónico

---

102. Véase SÁNCHEZ REAL, J. *El Archiepiscopologio de Luis Pons Icart*. Tarragona, 1954.

103. Parece poco probable que sea el propio infante el ideólogo de esta compleja escenografía en la que sus restos adquieren tal protagonismo. El testamento del arzobispo no se conoce, pero sería interesante identificar a sus albaceas y ponderar si, aparte de Arnau Cescomes y su propio hermano Alfonso, que en la carta de 1334 (véase nota 99) ya menciona la asociación del sepulcro a la reliquia de santa Tecla, hay otro posible candidato. Cescomes, que va a sucederlo en la iglesia de Tarragona, impulsó dos fundaciones privativas en la catedral de Lérida y en la de Tarragona, donde desplegó sus dotes como promotor e iconógrafo. Sobre el personaje y sus proyectos artísticos, ESPAÑOL BERTRAN, F. “La Seu Vella: els seus promotors”. Español, F.; Ratés, E., ed. *La Seu Vella de Lleida. La catedral, els promotors, els artistes (s. XIII a s. XV)*. <catálogo de exposición> Barcelona, 1991, p. 81-82; id. “La catedral de Lleida: arquitectura y escultura trecentistas”. Vila, F.; Lorés, I., ed. *Congrés de la Seu Vella. Actes*. Lleida, 1991, p. 191-192.

104. Resulta elocuente un documento publicado en MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Jaime II... Op. cit.* Vol. II, doc. 440. En 1326 el Infante pretendía recluirse en la cartuja de Portaceli en tiempo de Adviento para mortificarse y su padre desestima esa idea por su estado físico.

del mismo, pasando por el relieve de la *elevatio animæ* que muestra el ascenso del arzobispo a la Gloria. Dos ángeles transportan su imagen, vestida de pontifical, arrodillada y con las manos en oración, hacia la Majestad entronizada situada en lo alto. De las figuras que acompañan su simulacro yacente, tres han sido identificadas como santa Isabel de Hungría, san Luis, rey de Francia [Fig. 10] y san Luis de Tolosa [Fig. 9]. No hay duda por lo que respecta a las dos últimas. En cambio, se ha interpretado como santa Isabel la figura que sostiene la palma del martirio y el libro, a pesar de que parece más probable que le corresponda la otra imagen femenina de edad más provecta y cuya indumentaria se acomoda a la propia de las viudas. Además, la palma, el atributo martirial por excelencia, es propio de santa Tecla, la patrona de la iglesia tarraconense<sup>105</sup>. Aunque Juan de Aragón manifestó una especial devoción por san Agustín<sup>106</sup>, el santo obispo del sepulcro también puede corresponder a san Fructuoso, el primer prelado de la iglesia tarraconense.

De ser así, en torno al simulacro corporal del obispo se habrían reunido advocaciones familiares complementadas con los santos titulares de la sede episcopal. La obra del sepulcro, algo posterior al 1334, sitúa las efigies de san Luis de Tolosa y de san Luis rey de Francia entre las más antiguas documentadas en ámbito peninsular. El primero viste de pontifical, pero bajo la capa luce el preceptivo hábito franciscano. Con una mano sostiene el báculo y con la otra bendice. El segundo viste túnica y manto superior. Se ciñe con una correa, de la que pende una larga espada. Las insignias reales se limitan a la corona y al pomo.

### La silla prioral de Sijena

La silla prioral de Sigüenza viene atribuyéndose a la iniciativa de la infanta Blanca de Aragón, hija de Jaime II y Blanca de Anjou, que gobernó la casa sanjuanista entre los años 1321 y 1348, fecha de su muerte. Coinciden en ello todos los historiadores que se han referido a este interesante mueble. Se decoró íntegramente con pinturas de notable calidad encuadradas dentro del gótico lineal. A pesar de la pérdida de importantes sectores, restan los suficientes para advertir el despliegue en ella de un programa iconográfico coherente y afín a su promotora.

---

105. Que esta es la figura que corresponde a Tecla y no la otra lo prueba la imagen oficial de la santa que se divulga desde entonces, caso del remate del retablo de san Bartolomé de la catedral, donde aparecen reunidos Pablo y Tecla y la figura de esta última es una réplica de la del sepulcro (se reproduce en: *Pallium...* *Op. cit.*, p. 242).

106. Entre las noticias sobre su munificencia artística se cuenta su patrocinio de un relicario de plata de san Agustín para la catedral de Tarragona.

En su dorso, la silla muestra una imagen entronizada de la Virgen con el Niño, la patrona del monasterio, a ambos lados de la cual se sitúan sendos ángeles cerofentarios. Es una *Virgo Lactans* a cuyos pies aparecen arrodillados Santa María Magdalena, a la derecha del espectador, y una figura que parece corresponder a un santo abad en el lado opuesto. Su hábito blanco y su asociación a esta específica variante mariana admite una hipotética identificación con san Bernardo. Por encima de esta imagen mayestática, algún autor ha creído ver los restos de un Calvario. La zona frontal del respaldo muestra una gran cruz blanca, el distintivo de la orden, en torno a la cual se ordenan los emblemas privativos de Blanca de Aragón que campean en este sector, un esquema compositivo que se repite al exterior de los laterales del trono. Los palos heráldicos aragoneses se muestran en el primer y tercer campo y los lises de los Anjou en el segundo y cuarto.

En la silla, por debajo de esta zona, y sirviendo de telón de fondo a la priora cuando se sentaba en ella, hallamos una imagen representativa del poder que encarna el mueble. Se trata de un tema de larga tradición en contexto episcopal y abacial. Desde la alta edad media patentiza el poder eclesiástico y como tal lo hallamos asociado a cátedras y sillas priorales, como en este caso. Nos referimos a la presentación solemne de la priora, flanqueada por dos monjas que sostienen con una de sus manos el gremial y con la otra un libro y un incensario, respectivamente. A ambos extremos del grupo aparecen sendos acólitos con candelabros en la mano. Una composición similar, resultado de una remodelación del mueble a mediados del siglo XIV, adorna la zona dorsal de la cátedra románica (s. XI-XII) de la catedral de Gerona.

El programa se complementa con una galería hagiográfica desplegada en la zona interna de las piezas laterales del trono. Los santos y santas se presentan erguidos, reunidos en grupos de dos y acompañados de inscripciones identificativas, en catalán. Se han perdido algunas de las figuras descritas por los antiguos cronistas, como es el caso de la correspondiente a san Luis de Tolosa, que Mariano de Pano registra entre las restantes: “Ocho imágenes rodeaban el blasón, siguiendo de dos en dos el orden de los cuarteles: eran los santos en que más se inspiró la devoción de doña Blanca, entre ellos San Luis obispo, tío suyo, San Francisco, Santo Domingo.”<sup>107</sup> Aparte de estos últimos, se conservan las figuras de cuatro santas; a saber: santa Margarita y santa Inés, a la izquierda, y santa Lucía y santa Isabel de Hungría, a la derecha [Fig. 11]. Como *pendant* de los dos santos mendicantes enumerados se sitúa san Bartolomé, que debía de ir acompañado

---

107. El manuscrito del erudito decimonónico (1896) ha sido finalmente publicado: PANO Y RUATA, M. D. *Real monasterio de Santa María de Sigüenza*. Zaragoza, 2004, p. 122. La iconografía de la silla prioral se estudia en BERLABÉ, C. “Fundación y patronato real en el monasterio de Sigüenza (Huesca). De Alfonso el Casto a Jaime el Justo”. Melero, M.; Español, F.; Orriols, A.; Rico, D., eds. *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*. Bellaterra, 2001, p. 255-268, esp. p. 261-268.

por otra figura, ahora perdida. El programa iconográfico se prolongaba por encima de estas imágenes, pero ahora sólo resta una parte muy reducida del sector derecho donde se distingue a un personaje femenino con hábito franciscano, arrodillado ante otro erudito y masculino. Se trata de un episodio de difícil lectura, sobre el que no acertamos a pronunciarnos.

Lo restante de la temática parece obedecer a devociones particulares de la promotora. Los dos santos fundadores, Francisco y Domingo, enlazan con el ambiente espiritual familiar filomendicante. Por lo que respecta a las santas, Catalina, Inés o Lucía son acreditados arquetipos hagiográficos femeninos. En lo relativo a santa Isabel de Hungría, al igual que en el caso de san Luis, su presencia en la silla prioral puede encuadrarse en el contexto de la *Beata stirps*. Blanca era biznieta de Jaime el Conquistador y de Violante de Hungría, hermana de la santa, y sobrina de san Luis de Tolosa, hermano de su madre Blanca de Anjou. Se trata de santos familiares cuyo culto, como hemos ido viendo, fue promovido por otros hermanos de la priora.

Incluso la presencia de santa María Magdalena admite una aproximación a través de los Anjou. Recordemos que Carlos II, el padre de Blanca y por tanto su abuelo, fue artífice de la invención del cuerpo de la santa en Saint-Maximin en 1279, del que derivó un relanzamiento de su culto en el que las reliquias descubiertas jugaron un papel trascendental<sup>108</sup>. El eco de este hallazgo se deja sentir en Ramón Muntaner, que en su *Crònica* lo narra en estos términos: “en visio li venc que cercàs a Sent Maxemí lo cos de madona santa Maria Magdalena, en Proença; e en aquell lloc on li venc en vison, més de vint astes de llances devall terra ell trobá lo cos de la benaurada madona santa Maria Magdalena.”<sup>109</sup> A raíz de todo ello, a lo largo de los siglos XIV y XV los Anjou patrocinarán el culto a santa María Magdalena como expresión de la piedad dinástica<sup>110</sup>. En la Corona de Aragón y en el Reino de Mallorca se documenta su eco directo. La reina Blanca poseyó la lengua de la santa, que conservó en su capilla privativa hasta su muerte, pasando después por disposición testamentaria al monasterio de Santes Creus, donde fue objeto de un culto muy celebrado<sup>111</sup>. Hubo también reliquias en la capilla

---

108. SAXER, V. “Les ossements dits de sainte Marie Madelaine conservés à Saint-Maximin-La-Sainte Baume”. *Provence historique*. Vol. 27 (1977), p. 257-311.

109. MUNTANER, R. *Crònica... Op. cit.* Vol. II, cap. 167, p. 24.

110. JANSEN, K. L. *The Making of the Magdalen. Preaching and Popular Devotion in the Later Middle Ages*. Princeton, 2000, p. 307-332.

111. Véase el testamento con estas disposiciones en MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Jaime II... Op. cit.*, vol. II, p. 34-39, doc. 57. Sobre el culto posterior en Santes Creus, COMPANYYS I FARRERONS, I.; VIRGILI I GASOL, J. “La capella i confraria de Santa Maria Magdalena al Monestir de Santes Creus, durant l’abadiat de Pedro de Mendoça”. *El retaule de Santa Maria Magdalena de Santes Creus* <catálogo de exposición>. Tarragona, 1977, p. 70-109.

real de Mallorca y la capilla inferior del palacio de Perpiñán estaba consagrada a la santa penitente<sup>112</sup>.

### Las reliquias de san Luis de Tolosa en la Corona de Aragón

La apoteosis en este capítulo la constituirá la llegada del cuerpo de san Luis a Valencia en 1424, en cuya catedral lo depositó el rey Alfonso el Magnánimo tras obtenerlo como botín de guerra en su saqueo de la ciudad de Marsella en 1423. Antes de ello, no obstante, ya se registran reliquias del santo y algunos episodios interesantes que tienen que ver con ellas. De los datos que hemos podido reunir, algunos no plantean problemas de cronología, como ocurre con la referida a las reliquias privativas de María de Navarra registradas en 1351, años después de su muerte<sup>113</sup>. De este tesoro resulta elocuente la importancia que tienen en él las de naturaleza franciscana. Entre ellas se registran cabellos y *paternosters* de santa Clara, un fragmento del manto de san Francisco y un hueso del pie de san Luis.

Constan otras reliquias corporales del santo angevino en el convento franciscano de Barcelona, donde se veneraba uno de sus dedos<sup>114</sup>, y en el de Vilafranca, que poseía una costilla<sup>115</sup>. Sin embargo, el rastro de ambas no remonta más allá de época moderna. Es lo mismo que sucede con la capa atribuida a San Luis del convento de Barcelona. Recordemos que una de sus reliquias más celebradas era la capa venerada en Saint-Maximín, una pieza en *opus anglicanum* de gran calidad que por su cronología pudo haberle perteneci-

---

112. “Item alt, damunt lo retaule I cayxa de fust, semblant de monument, dins la qual ha I altra cayxa de cristall, bella, guarnida d’argent esmaltat, ab molta ossa de sants. Item I test de cap de persona, cubert de çendat vermell lo qual es intitulat Praxedis, dins la qual cayxa de fust ha I tros de çendat vermell e I tros de diaspre vermell (...) Item alt, detràs lo dit retaule, I custodia d’argent de VIII puntes, qui està sobre homens de coure e es tota de senyals reynals esmaltats e babuins d’argent ab pedres vermelles e blaves e II ymages d’argent a lats de la dita creu, ço es I de Madona Sancta Maria e altra de Sent Joan. La qual custodia fo uberta ab II claus petites d’argent e trobam so que es segueix: Primo I bell reliquiari d’argent daurat e de cristall, ab son peu d’argent, fet ab IIII compassos e sis migs compassos e esmalts reynals e’l dit peu el canó sta gravat ab I creueta d’argent dalt. En lo reliquiari hi ha diverses reliquies de sants, ço és de Senta Anna, de Senta Maria Magdalena e de Sant Jacme, segons que’s mostren per escriptures dins lo dit cristal.” Publica el documento LLOMPART, G. “Inventarios de templos y particularidades del culto en la ciudad gótica de Mallorca”. *Estudios Lulianos*. Vol. 26 (1986), p. 253-268, esp. p. 263).

113. El documento se publica en RUBIÓ Y LLUCH, A. *Documents per l’història de la cultura catalana medieval*. 2 v. Barcelona, 1921, vol. II, p. 89-90, doc. XCII.

114. Lo menciona, entre otras fuentes, COLL, Fr. J. *Chronica Serafica... Op. cit.*, p. 45, 214.

115. Proporciona este dato SERRA POSTIUS, P. *Historia eclesiástica del principado de Cataluña*. Vol. X. Barcelona: Biblioteca Universitaria, ms 195, 236vº.

do<sup>116</sup>. En Barcelona se registra la que supuestamente llevó al consagrar la iglesia del convento a finales del siglo XIII. Según refieren los cronistas, se mostraba “en el altar mayor” el 19 de agosto “todos los años en la fiesta del santo”<sup>117</sup>. Su rastro se pierde en el siglo XIX con la destrucción del convento y la desamortización de los bienes eclesiásticos.

Los cronistas franciscanos se hacen eco de la peripecia de otra reliquia del angevino que tiene por protagonista a Fra Pedro de Aragón<sup>118</sup>, el infante real que tomó el hábito de la orden al enviudar. Según Fr. Jaime Coll, que habla de esta cuestión, el papa Urbano entregó a Fra Pedro el brazo de san Luis, en Aviñón, para que lo llevara a Montpellier de regreso a Cataluña. En lugar de cumplir con el mandato, el infante transportó la reliquia hasta su tierra natal y lo devolvió tras la correspondiente reclamación papal fechada en 1367<sup>119</sup>. Aunque la historia resulta bastante inverosímil, no podemos pasar por alto que uno de los brazos de san Luis fue venerado como reliquia independiente. Es el que se custodió en el bello relicario que ostenta los emblemas heráldicos de Sancha y Roberto de Anjou y que perteneció al convento de Medina del Campo hasta su venta en 1890. Un año después fue legado al museo del Louvre, donde sigue<sup>120</sup>.

Al margen de estas noticias puntuales, y como ya hemos señalado, lo verdaderamente relevante en relación a la reliquias de san Luis lo desencadena el publicitado episodio de *fúrta sacra* protagonizado por Alfonso el Magnánimo en 1423<sup>121</sup>. Del saqueo de Marsella hablan numerosas fuentes, pero el gesto que tuvo un eco mayor fue el robo del cuerpo de san Luis, la reliquia cívica por excelencia<sup>122</sup>. Así narra el episodio el cronista Pere Miquel Carbonell años después de sucedido: “Trencant la cadena del port y entrant en la ciutat estant-hi per tres dies e destroit aquella, e trahent-ne lo cap de sanct Luis bisbe e faent-lo portar a la ciutat de València.”<sup>123</sup> Un contemporáneo que asistió a la llegada triunfante del rey a Barcelona, en donde recaló antes de pasar a Valencia, no indica nada sobre la reliquia<sup>124</sup>. Su silencio resulta interesante, puesto que si el monarca tenía la intención

116. *L'Europe des Anjou. Aventure des princes angevins du XIIIe siècle au XVe siècle*. <catálogo de exposición>. Paris, 2001, p. 316, núm. cat. 68.

117. COLL, Fr. J. *Chronica Serafica... Op. cit.*, p. 45, 214.

118. Sobre el personaje, véase la nota 78.

119. COLL, Fr. J. *Chronica Serafica... Op. cit.*, p. 104.

120. *L'Europe des Anjou... Op. cit.*, p. 315, núm. cat. 67.

121. Véase su valoración en NAVARRO, M. “Pignora sanctorum. En torno a las reliquias, su culto y las funciones del mito”. *Reliquias y relicarios en la expansión mediterránea de la Corona de Aragón. El Tesoro de la catedral de Valencia* <catálogo de exposición>. Valencia, 1998, p. 116-117.

122. COULET, N. “Dévotions communales: Marseille entre Saint-Victor, Saint-Lazare et Saint-Louis (XIIIe-XVe siècle)”. *La religion civique à l'époque médiévale et moderne*. Rome, 1995, p. 129-130, esp. p. 128-133.

123. CARBONELL, P. M. *Cròniques d'Espanya... Op. cit.*, vol. II, p. 193.

124. SAFONT, J. *Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484)*. Sans Travé, J. M., ed. Barcelona, 1992, p. 17-19.

de depositar el cuerpo santo en la catedral de Valencia, mantener tal hecho en secreto resultaba muy prudente.

Otro contemporáneo presenta un interesante argumento para justificar el robo sacrilego. En el siglo XV la iglesia seguía condenando actos de esta índole, como lo venía haciendo desde la alta edad media, y aplicaba la excomuni3n a quienes los protagonizaban. En el caso del Magnánimo no hubo represalias. Según Antonio Beccadelli, biógrafo del rey, éste se llevó el cuerpo de san Luis al considerar que una reliquia de tanta veneración no debía permanecer en una ciudad vencida y quemada<sup>125</sup>. No obstante, los hechos posteriores contradicen esta versión. La reliquia llegó a Valencia y poco después se emprendió la obra de la capilla que debía custodiarla, pero la iniciativa fue ajena por completo al Magnánimo. Una vez obtenido el botín que más humillaba a los marseleses, puesto que les privó de su santo protector en torno al cual se concentraba el culto cívico, parece haberse desentendido de la reliquia. Ni contribuyó a su veneración, ni la devolvió, a pesar de las reiteradas demandas marselesas. Será el obispo Alfonso de Borja, el futuro papa Calixto III, quien impulse la fundación catedralicia, aunque el proyecto no culminará hasta 1486<sup>126</sup>. Las reliquias se depositaron en un busto-relicario y en una arqueta, cuyo formato actual data de hacia 1675<sup>127</sup>. El efecto propagandístico que la llegada de las reliquias del santo obispo a Valencia tuvo en su culto puede que explique la presencia del santo tras la donante femenina de la controvertida tabla del Kaiser Friedrich Museum de Berlín, destruida en 1951 [Fig. 12], atribuida y cuestionada como obra de Jaume Huguet<sup>128</sup>.

---

125. BECCADELLI, EL PANORMITA, A. *Dels fets e dies del gran rey Alfonso, versió catalana del segle XV de Jordi de Centelles*. Duran, E., ed. Barcelona, 1990, p. 133.

126. SANCHIS SIVERA, J. *La catedral...* *Op. cit.*, p. 267-270.

127. *Reliquias y relicarios...* *Op. cit.*, p. 162-163.

128. GUDIOL, J.; ALCOLEA, S. *Pintura...* *Op. cit.*, fig. 778, ref. p. 170.



Fig. 1. Frontal del convento de Santa Clara de Tordesillas.



Fig. 2. Sepulcro de San Pedro Regalado. La Aguilera.



Fig. 3. Políptico de Castelló de Farfanya. (Museo Diocesano de Lleida).



Fig. 4. San Luis de Tolosa. Entrecalle del retablo de Santa Clara y santa Catalina de la capilla de su misma advocación en la catedral de Barcelona.



Fig. 5. Tabla central del retablo consagrado a san Luís de Tolosa (colección particular) procedente del claustro de la catedral de Barcelona.

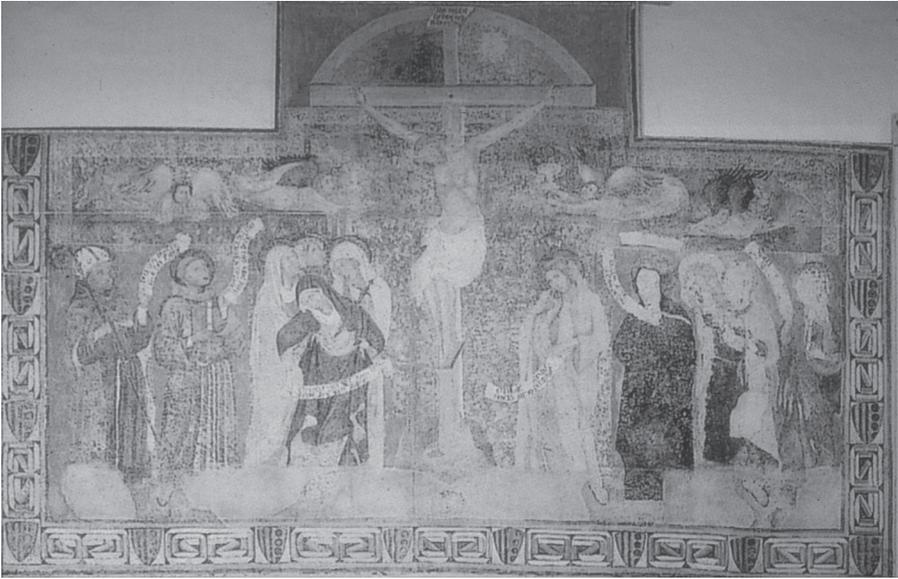


Fig. 6. Pintura mural monasterio de Pedralbes. Sala de la Abadía. Crucifixión y Santos franciscanos.



Fig. 7. Leyenda hagiográfica de san Luís de Tolosa. Frontal bordado de la catedral de Tarragona.

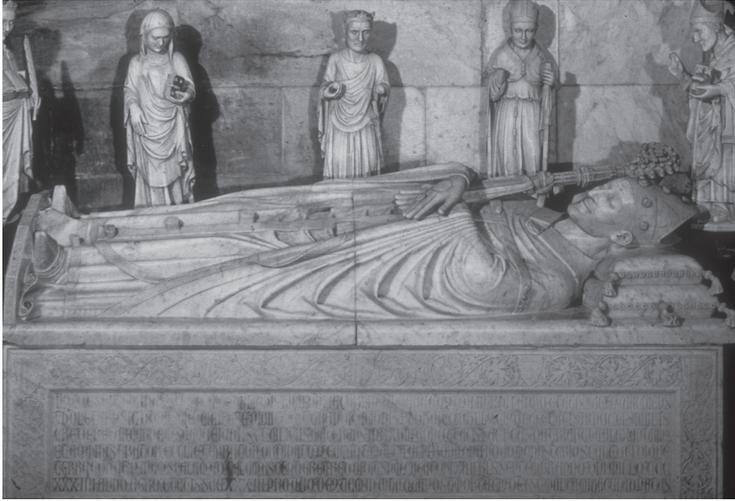


Fig. 8. Sepulchro del infante y arzobispo Juan de Aragón (†1334), en el presbiterio de la catedral de Tarragona.

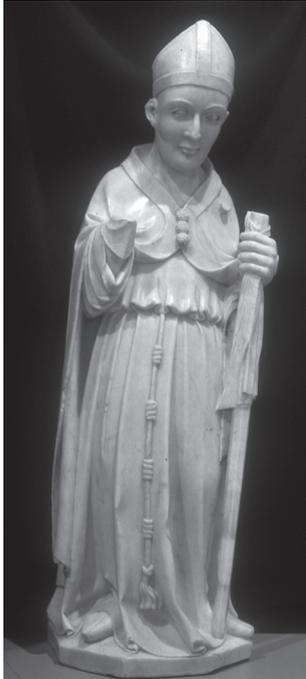


Fig. 9. San Luis de Tolosa. Catedral de Tarragona.



Fig. 10. San Luis, rey de Francia. Catedral de Tarragona.



Fig. 11. Silla prioral de Sijena (Museo Diocesano de Lleida).



Fig. 12. San Luis de Tolosa abogado de una donante femenina. Tabla destruida del Kaiser Friedrich Museum de Berlín.